ASCENSIÓN Y MIGUEL LEÓN-PORTILLA

LAS PRIMERAS GRAMÁTICAS DEL NUEVO MUNDO

CENTZONTLE

ASCENSIÓN Y MIGUEL LEÓN-PORTILLA

LAS PRIMERAS GRAMÁTICAS DEL NUEVO MUNDO

CENTZONTLE

LAS PRIMERAS

GRAMÁTICAS

DEL NUEVO MUNDO

CENTZONTLE

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

CENTZONTLE *presenta en esta ocasión un interesante acercamiento a las primeras gramáticas del Nuevo Mundo. Una es el* Arte de la lengua mexicana *de un misionero convertido en lingüista, fray Andrés de Olmos, quien logra una honda captación del náhuatl. Acierta, por ejemplo, en descubrir nuevos paradigmas en la naturaleza de la lengua y la unión de morfología y sintaxis que estructura la palabra-frase. Olmos enriqueció el universo de las ideas lingüísticas mostrando una gama muy diversa de los recursos de expresión de que puede disponer el lenguaje humano.*

La otra gramática es el Arte de la lengua de Michuacán *de fray Maturino Gilberti, quien fija un nuevo canon y nos lega la primera gramática impresa en el Nuevo Mundo. Gilberti toma el molde clásico para explicar la naturaleza de las palabras y destaca una nueva función que consiste en hacer de las partículas en combinación con el verbo el meollo de la palabra-frase y su análisis gramatical.*

La codificación gramatical de Gilberti muestra la existencia de una lengua radicalmente diferente de las conocidas en el mundo del pensamiento occidental, en un momento en que se vivía una verdadera fiebre por poner en gramática las lenguas vernáculas europeas.

Con estas dos artes, descritas y valoradas por los autores de este libro, se abrió un camino a la comprensión de la Babel americana. Los gramáticos novohispanos escucharon con diligencia a los pueblos originarios y nos dejaron un retrato vivo de la voz y la letra de nuestro pasado indígena.

LOS AUTORES

Ascensión H. de León-Portilla es historiadora y miembro del Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México y de la Academia Mexicana de la Lengua. Ha publicado obras como Tepuztlahcuilloli, impresos nahuas, *en la que describe cerca de tres mil de ellos. A ella se deben asimismo varios estudios sobre las gramáticas del náhuatl publicadas en el periodo novohispano.*

Miguel León-Portilla es profesor investigador emérito de la Universidad Nacional Autónoma de México y de El Colegio Nacional. Entre otros

libros, ha publicado La filosofía náhuatl, Visión de los vencidos, Toltecáyotl *y* Literaturas indígenas de México. *Ha apoyado la lucha de los pueblos originarios por alcanzar su autonomía, la preservación de sus lenguas y su identidad cultural.*

A la memoria de Ángel María Garibay K., que abrió camino en el estudio de las lenguas mesoamericanas

Introducción

Cuando con el viaje de Cristóbal Colón se inició el proceso del Encuentro de Dos Mundos se desarrollaron, además de múltiples confrontaciones, muchas formas de intercambio cultural. Entre ellas, las de carácter lingüístico tuvieron trascendental importancia. Quienes llegaban al Nuevo Mundo y quienes descendían de gente establecida en él hacía milenios requerían necesariamente comunicarse. Los que moraban en las islas del Caribe o en distintos lugares de la inmensa Tierra Firme en grupos y naciones diferentes se expresaban en un sinfín de idiomas. Algunos eran hablados y comprendidos por numerosos pueblos a lo largo de grandes extensiones; otros, en cambio, se escuchaban tan sólo en ámbitos reducidos.

Después de los españoles llegó al Nuevo Mundo gente portadora de distintas lenguas y culturas: portugueses, ingleses, franceses, italianos, holandeses y, por supuesto, africanos en condición de esclavos. Aunque en el continente americano han desaparecido muchos idiomas nativos, perduran hasta hoy no pocos que, al lado de los de origen europeo y de otras regiones del mundo, hacen de él un gran ámbito plurilingüístico y multicultural.

En busca de comprensión de las lenguas vernáculas de muchos de los pueblos del Nuevo Mundo, desde los años que siguieron al primer viaje de Colón hubo quienes emprendieron su estudio. Como nunca antes en la historia universal, se acometió una extraordinaria empresa lingüística dirigida a captar y describir las características fonológicas, léxicas y estructurales de muchos idiomas nativos. En tal empresa participaron

conjuntamente los hablantes de ellos y buen número de frailes misioneros, franciscanos, dominicos, agustinos y de la Compañía de Jesús. Resultado de sus esfuerzos fue la elaboración de numerosas «artes» o gramáticas, así como de vocabularios o diccionarios de dichas lenguas.

La tarea, llevada a cabo especialmente a lo largo de los siglos XVI y XVII, hubo de superar grandes dificultades. Aunque en el contexto cultural de España se contaba con las recientes aportaciones de Elio Antonio de Nebrija (1444-1552), quien en 1492 había dotado al castellano de una gramática, la primera de entre las que llegaron a elaborarse de las modernas lenguas europeas, en realidad no existía un saber lingüístico plenamente formalizado que sirviera de base en el trabajo que se echaban a cuestas aquellos misioneros.

Con ingenuo anacronismo han criticado algunos modernos lingüistas a los dichos frailes por haber tomado como modelo para sus trabajos el *Arte* y el *Vocabulario* de Nebrija. Los críticos no parecen haberse preguntado qué otra cosa de mayor modernidad pudieron hacer entonces esos frailes.

¿Habría que pedirles que hubieran adoptado el enfoque de la gramática generativa de Noam Chomsky?

Siguiendo a Nebrija, pudieron ofrecer, en primer lugar, un adecuado marco de referencia a quienes iban a aprender las correspondientes lenguas.

Además, y a pesar de las radicales diferencias entre el latín, el castellano y los idiomas indígenas, pudieron abarcar en la gran mayoría de los casos los rasgos y elementos propios de esos idiomas que por vez primera estudiaban y describían. No siguieron ellos al pie de la letra a Nebrija como muchos gratuitamente lo han supuesto. A modo de ejemplo cabe citar las palabras de quien dispuso la primerísima y muy bien lograda gramática de una lengua del Nuevo Mundo, fray Andrés de Olmos (*c*. 1485-1571), al que se debe el *Arte de la lengua mexicana* (azteca o náhuatl), concluida el primero de enero de 1547, es decir, sólo veintiséis años después de que Hernán Cortés tomara la ciudad de México. Nota Olmos:

En el arte de la lengua latina creo que la mejor manera y orden es la que Antonio de Nebrija sigue en la suya; pero porque en esta lengua [el náhuatl o mexicano] no cuadra la orden que él lleva por faltar muchas cosas que en el arte de gramática se hace gran caudal, como declinaciones y supinos […], en esta lengua no se tocan. Por tanto no seré reprensible si en todo no siguiere la

orden de Antonio.1

De parecida forma procedieron otros de los frailes lingüistas espotáneos como Alonso de Molina (1510-1579), el primer lexicógrafo

del Nuevo Mundo, que publicó su *Vocabulario en la lengua castellana y mexicana* en México, en casa de Iuan Pablos, el año de 1555. En los varios «Avisos» que incluyó Molina en su prólogo insistió en que «el lenguaje y *frasis* de estos naturales es muy diferente del lenguaje y *frasis* [estructura] latino, griego y castellano». Por ello adoptó varios criterios en la presentación de su *Vocabulario,* teniendo siempre en mente, como lo reiteró, «dar a entender

mejor la propiedad de la lengua de los indios».2

Suma de aportaciones extraordinarias fue lo alcanzado por Olmos, Molina y otros frailes en sus descripciones de los principales rasgos de muchas lenguas indígenas de México, Centroamérica y Sudamérica. De interés resulta recordar algunos de sus trabajos, en especial los que pasaron a letra impresa en el primer siglo de presencia española en el Nuevo Mundo. Como podría esperarse, los primeros y más difundidos vocabularios y gramáticas versaron sobre las lenguas con mayor número de hablantes y más extensa difusión geográfica. Entre todas sobresalen el náhuatl o mexicano y el quechua o inca del Perú. Ambas habían alcanzado desde mucho antes de la Conquista el carácter de *lingua franca* o de uso general en sus respectivos ámbitos de cientos de miles de kilómetros cuadrados. Y no fue casualidad que correspondiera al náhuatl, según ya vimos, ser el primer idioma americano que contó con una gramática, la de Olmos (1547), y un diccionario, el de Molina (1555).

Pocos años después, en 1560, se publicó en España, precisamente en Valladolid, la *Grammática o Arte de la lengua general de los Indios de los Reynos del Perú*, 3 compuesta por el maestro dominico fray Domingo de Santo Thomás (*c.* 1499-1570), así como, del mismo autor, el *Lexicón o Vocabulario de la lengua general del Perú*, ambos en la Oficina de Francisco Fernández de Córdoba, impresor de Su Majestad Real.

Fray Domingo de Santo Thomás, como lo habían notado antes Olmos y Molina respecto del náhuatl, señala que, aun cuando sigue «el mismo orden que el de Antonio de Nebrija», está describiendo una lengua «tan extraña, tan nueva, tan incógnita y tan peregrina en nosotros, y tan nunca hasta ahora reducida a arte[…]»4 que ello obviamente le obligó en muchos casos a apartarse de Nebrija.

La actuación de los frailes y las disposiciones de la Corona que imponían el aprendizaje de las lenguas indígenas a quienes, como los

religiosos y curas seculares, debían tratar de continuo a los nativos hizo que la empresa lingüística se ampliara. Apareció así el *Arte de la*

lengua de Michoacán (purépecha o tarasco), obra del tolosino fray Maturino Gilberti (1498-1585), publicada en México por Iuan Pablos en 1558. Un año más tarde vio la luz el *Vocabulario en lengua de Michoacán,* del mismo autor y el mismo impresor. Su gramática, la primera que se imprimió en el Nuevo Mundo, así como la de Andrés de Olmos, la primera en concluirse aunque por mucho tiempo circuló tan sólo en copias manuscritas, serán aquí objeto de particular atención.

Las prensas de Iuan Pablos y luego las de Antonio de Espinosa, Pedro Balli y Pedro Ocharte difundieron otro conjunto de trabajos sobre el náhuatl y otros idiomas indígenas de México. Entre ellos sobresale el más amplio *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana,* compuesto por fray Alonso de Molina e impreso por Antonio de Espinosa, 1571. Esta obra, fundamental en la lexicografía del náhuatl, mantiene hasta hoy su vigencia y continúa siendo reeditada en facsímile. El mismo Molina publicó en aquel año su *Arte de la lengua mexicana y castellana*, impreso por Pedro Ocharte, 1571. Aunque tal *Arte* es menos rico que el que circulaba manuscrito de Olmos, tuvo tan amplia aceptación que fue reimpreso en 1576.

El tarasco o purépecha volvió pronto a ser objeto de atención en el trabajo de fray Juan Baptista de Lagunas (m. 1604), *Arte y diccionario: con otras obras en lengua michuacana*, en casa de Pedro Balli, México, 1574.

De otros idiomas hablados en México aparecieron asimismo artes y vocabularios en el siglo XVI. Uno es el *Arte en lengua zapoteca* (hablada en Oaxaca), compuesta por el dominico fray Iuan de Córdova (1501-1595), México, en casa de Pedro Balli, 1578. Por ese mismo tiempo fray Luis de Villalpando (m. 1552) preparó un *Arte* y *Vocabulario* del maya yucateco, que quedó manuscrito y más tarde se perdió. Correspondió, en cambio, a fray Juan Coronel (1569-1651) la redacción y edición de otro *Arte* de la misma lengua, que fue impreso entrado ya el siglo XVII.

En la segunda mitad del XVI, fray Domingo de Ara (m. 1572), de la Orden de Predicadores, dispuso la obra que intituló *Incipit ars tzeldaica*

[Comienza el arte tzeldal], es decir, de la lengua tzeltal. Esta obra, conservada manuscrita en la Bancroft Collection de la Universidad de Berkeley, permanece inédita hasta hoy. Aportaciones acerca del mixteco de Oaxaca y regiones cercanas son el *Arte en lengua mixteca* por fray Antonio

de los Reyes (m. 1603), publicada en México, en casa de Pedro Balli, 1593, y *Vocabulario en lengua mixteca*, hecho por los padres de la Orden de Predicadores y últimamente recopilado y acabado por el padre fray Francisco de Alvarado, México, en casa de Pedro Balli, 1593. Digno de mención es lo que el propio Alvarado expresa en su «Dedicatoria al Padre Provincial»: «Los indios —dice— son los mejores maestros para esto y han sido los autores» [del *Vocabulario*]. 5

El *Arte de la lengua mexicana*, compuesto por el padre Antonio del Rincón, de la Compañía de Jesús, en México, en casa de Pedro Balli, 1595, así como el *Arte de Grammatica da lingoa mais usada en a costa de Brasil,* por el jesuita Joseph de Anchieta, fueron las últimas grandes aportaciones lingüísticas hechas en el XVI a propósito de un idioma amerindio. El padre Rincón (1556-1601), emparentado con la antigua nobleza indígena de Tezcoco, enriqueció su obra con pertinentes precisiones de carácter fonológico. A su vez el padre Anchieta (1534-1597), nacido en Tenerife, una de las Islas Canarias, había estudiado en la Universidad de Coimbra en Portugal. Trasladado como misionero al Brasil, laboró entre los indígenas durante cerca de medio siglo y dejó en su obra una descripción detallada de la fonética y del sistema verbal del tupí-guaraní.

Además de estas gramáticas de lenguas vernáculas americanas publicadas en el siglo XVI, se prepararon e imprimieron en México dos gramáticas latinas. Una, del ya mencionado Maturino Gilberti, la sacó a la luz Antonio de Espinosa en 1594. Se le conoció como *Grammatica Maturini.* Otra fue la del jesuita portugués Manuel Álvares. De esta gramática se conocen dos ediciones. La primera, *De constructione octo partium orationis,* Mexici, apud Antonium Ricardum, 1579; la segunda, *De institutione grammatica libri III,* Mexici, Apud Viduam Petri Ocharte, 1594. 6

En esta sumaria recordación, restringida a trabajos de tema lingüístico , no se ha dado entrada a otras numerosas publicaciones entre las que se incluyen sermonarios, doctrinas y otras producciones de tema religioso en lenguas indígenas. Una excepción conviene hacer respecto de un pequeño libro aparecido en 1600, es decir, al finalizar el siglo XVI. En el mismo se incluyeron importantes textos de la antigua tradición indígena en náhuatl: *Huehuehtlahtolli* [«Antigua palabra»], *que contiene las pláticas que los padres y madres hicieron a sus hijos y a sus hijas y los señores a sus vasallos, todas llenas de doctrina moral y política,* publicadas y

enriquecidas por fray Juan Baptista. En Tlatelolco, impreso por Melchor Ocharte. Año de 1600.

Es éste un precioso libro, en el que se transcriben en náhuatl antiguos testimonios de la sabiduría prehispánica. La Comisión Nacional Conmemorativa del V Centenario del Encuentro de Dos Mundos hizo en 1988 una edición facsimilar con «Estudio introductorio» de Miguel León-Portilla y «Versión castellana» de Librado Silva Galeana. En 1991 el Fondo de Cultura Económica y la Secretaría de Educación Pública lo reimprimieron en un tiraje de 615 000 ejemplares.

Lo hasta aquí expuesto no abarca la totalidad de las aportaciones lingüísticas realizadas respecto de idiomas indígenas de México y del resto de América Latina. En realidad en el mismo siglo XVI y luego en los dos siguientes, los trabajos en torno a dichos idiomas continuaron acrecentándose. Un ejemplo de esto lo ofrece la que debe tenerse como una de las primeras guías de conversación con frases sobre una variedad de temas. Apareció en repetidas ediciones la que Pedro de Arenas intituló *Vocabulario manual de las lenguas castellana y mexicana* (1611, 1668, 1683, 1690…) De ella Ascensión H. de León-Portilla ha ofrecido una

edición facsimilar con «Estudio introductorio».7

Del impresionante caudal de aportaciones lingüísticas a partir del inicio del Encuentro de Dos Mundos —tanto de las impresas como de muchas inéditas hasta fines del siglo XVIII— se han elaborado varias bibliografías y otros géneros de estudio. Sobresale la obra del iniciador de la moderna lingüística comparada, Lorenzo Hervás y Panduro, *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas […],* publicado en seis volúmenes, Madrid, 1800. Si bien él no se restringe a los idiomas del Nuevo Mundo, dedica a éstos muy amplio espacio. Trabajo también pionero fue el de Hermann Ludewig, *The Literature of American Aboriginal Languages,* Londres, 1858. Mención particular merece la contribución de Cipriano Muñoz y Manzano, conocido como Conde de la Viñaza, *Bibliografía española de lenguas indígenas de América*, Madrid, 1892, que incluye y describe 1188

títulos de obras, abarcando las de temas religiosos y otras, inéditas e impresas.

Además de los bien conocidos trabajos de bibliografía, no restringida a lenguas indígenas, de autores como Joaquín García Icazbalceta, José Toribio Medina y otros, hay que recordar a quien llegó a ser presidente de

Argentina, Bartolomé Mitre, al que se debe un *Catálogo razonado de las lenguas indígenas de América*, en dos volúmenes, Buenos Aires, 1909.

Entre las aportaciones más recientes sobresale una referida exclusivamente a la lengua náhuatl o mexicana, que es sin duda la que ha sido objeto de mayor estudio y que posee una rica literatura, además de ser hablada hasta el presente por cerca de dos millones de personas. Dicha aportación se debe a Ascensión H. de León-Portilla, *Tepuztlahcuilolli, Impresos nahuas. Historia y bibliografía,* México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988, 2 v. La autora ofrece en ella la historia de la lingüística y filología en relación con el náhuatl e incluye una bibliografía comentada que comprende cerca de 3 000 obras. Testimonios son éstos de la riqueza extraordinaria de las creaciones eminentemente humanas —las lenguas—, en este caso la suma de la palabra portadora de significaciones de mujeres y hombres nativos del Nuevo Mundo.

Ahora bien, enfocándonos en nuestro tema, el de las dos primeras gramáticas del Nuevo Mundo, cabe recordar que entre los numerosos señoríos y reinos que existían en Mesoamérica al tiempo del encuentro de Dos Mundos sobresalen el mexica o azteca, con cabecera en México-Tenochtitlan, y el tarasco o purépecha en Michoacán. Enfrentados entre sí, los mexicas nunca pudieron imponerse a los purépechas, sino que, por el contrario, estos últimos vencieron al señor mexica Axayácatl en 1478.

La permanencia de los mexicas como imperio no desapareció; por ello y, a su vez, los purépechas mantuvieron paralelamente su poderío. Esto explica que desde los primeros años que siguieron a la conquista española varios cronistas indígenas y españoles ponderaran la importancia de estos dos pueblos. Por ende, no es extraño que sus lenguas, respectivamente el náhuatl y el purépecha, recibieran muy pronto la atención de varios frailes.

De esta suerte, puede comprenderse que, gracias al trabajo de esos espontáneos lingüistas, en relativamente poco tiempo estuvieron preparadas gramáticas o *artes,* como se las nombraba, tanto del náhuatl como del purépecha. Ambas gramáticas son objeto del presente estudio.

Nos fijaremos primero en la del náhuatl debida al franciscano Andrés de Olmos. Dicha gramática, conocida como *Arte de la lengua mexicana,* hasta hoy sigue siendo objeto de atención. Ella, sin embargo, no se publicó hasta mucho más tarde, en 1875, aunque consta que circuló ampliamente en copias manuscritas de las que se han conservado hasta el presente seis que se hallan en bibliotecas de España, Francia y los Estados Unidos. 8

Añadiremos que, reconociendo la importancia de esta obra, hemos publicado dos ediciones facsimilares del más antiguo de los manuscritos, el conservado en la Biblioteca Nacional de España, una en Madrid, 1988, y otra en México, 2003.

En lo que concierne a la gramática del purépecha, conocida como *Arte de la lengua de Michoacán,* se debió ella al también franciscano de origen francés Maturino Gilberti. A diferencia del *Arte* de Olmos, fue ésta la primera gramática que se publicó en el Nuevo Mundo, en la ciudad de México, en 1558. De ella hay también una edición facsimilar publicada en Morelia en 1987 hecha por J. Benedict Warren.9

De estas dos gramáticas, que sobresalen como las primeras del Nuevo Mundo, vamos a ocuparnos aquí. En cada caso atenderemos a la biografía y a los diversos trabajos debidos a sus respectivos autores y, a continuación, presentaremos una descripción del contenido y estructura de cada gramática.

1 Fray Andrés de Olmos, *Arte de la lengua mexicana.* Edición facsimilar, con «Estudio introductorio», transcripción y notas de Ascensión y Miguel León-Portilla, UNAM, México, 2003, p.

15. En adelante se cita el folio entre corchetes.

2 Alonso de Molina, *Vocabulario de la lengua mexicana y castellana.* Reproducción facsimilar de la segunda edición de 1571, con «Estudio introductorio» de Miguel León-Portilla, Editorial Porrúa, México, 1992.

3 Los títulos de las gramáticas están acentuados conforme a las reglas ortográficas modernas. En la bibliografía se mantiene el título original, sin acentos.

4 Fray Domingo de Santo Thomás, *Grammatica o Arte de la lengua general de los Indios de los Reynos del Perú*, Valladolid. En la Oficina de Francisco Fernández de Córdoba, 1560, páginas preliminares.

5 Fray Francisco de Alvarado, *Vocabulario en Lengua Mixteca*, *hecho por los padres de la Orden de Predicadores que residen en ella, últimamente recopilado y acabado por el padre fray Francisco de Alvarado, Vicario de Tamazulapa, de la misma Orden*. En México, en casa de Pedro Balli, 1593.

6 El padre Emmanuel Álvares (1526-1583) publicó su tratado gramatical en 1572 en Lisboa con el título de *De institutione gramática*

libri III. Este tratado se utilizó como libro de texto en la Compañía de Jesús y sirvió de modelo para las gramáticas de lenguas del Brasil, Asia y de algunos países eslavos.

7 Pedro de Arenas, *Vocabulario manual de las lenguas castellana y mexicana*. Edición facsimilar y «Estudio introductorio» de Ascensión H. de León-Portilla, UNAM, México,1983.

8 Una copia se conserva en la Biblioteca Nacional de España, otra en la Biblioteca del Congreso en Washington, dos en la Biblioteca Nacional de Francia, otra en la Universidad de Tulane en Nueva Orleans y la sexta en la Biblioteca Bancroft, Universidad de California en Berkeley. Todas ellas se describen en el «Estudio introductorio» a la edición citada hecha por Ascensión y Miguel León-Portilla.

9 Las diversas ediciones de Olmos y Gilberti se describen en la bibliografía final.

La primera gramática de la

lengua mexicana o náhuatl

Fue fray Andrés el primero en preparar una gramática de esta lengua que calificaremos de completa, trabajo que terminó, como lo indicó al comienzo de ella, el primero de enero de 1547. Su obra constituyó la primerísima aportación que merece el calificativo de lingüística en el Nuevo Mundo.

Antes de proceder a una descripción y valoración de la misma, conviene recordar lo más sobresaliente en la vida de este franciscano.

Consta por información del primer obispo de México, fray Juan de Zumárraga (1468-1548), que en 1531 existía ya al menos un boceto de *arte* o *gramática* del náhuatl. Testimoniaron esto varios bien conocidos personajes vecinos de la Ciudad de México.1 Dicho trabajo se debió a los primeros franciscanos. El cronista fray Gerónimo de Mendieta (1524-1604) refiere que fray Francisco Ximénez y fray Alonso Rengel2 habían preparado en fecha temprana un arte de esa lengua. Sin embargo, éste no se conserva, aunque quien preparó el primer *Arte* completo del náhuatl, fray Andrés de Olmos, alude en su obra a la existencia de ese boceto gramatical que verosímilmente pudo aprovechar.

FRAY ANDRÉS DE OLMOS. SU VIDA

Olmos nació hacia 1485 en la Villa de Oña, en Burgos, España. Realizó sus estudios en el pueblo de Olmos, razón por la que, siendo ya franciscano, se le conoció con dicho apelativo. Próximo a los veinte años, tomó en Valladolid el hábito franciscano. Después de su ordenación sacerdotal auxilió a fray Juan de Zumárraga en una pesquisa sobre acusaciones contra las que se conocieron como «las brujas de Vizcaya». Más tarde, en 1528, aceptó acompañar a Zumárraga, que en calidad de «obispo electo» iba a viajar a México.

Desembarcaron en Veracruz a principios de diciembre de ese mismo año. En México Olmos tuvo a su cargo la comunidad nahua de Tepepulco, en el actual estado de Hidalgo, y participó en la edificación del convento que hasta hoy existe. Pocos años después, en 1533, recibió el encargo que le hicieron fray Martín de Valencia (*c.* 1474-1534) y Sebastián Ramírez de Fuenleal (m. 1547), presidente de la segunda audiencia de México, de investigar y reunir materiales sobre la cultura y la lengua de los nativos de la región central de México. Tal comisión, probablemente la primera de las varias que habrían de darse a otros frailes con un propósito semejante, la recordó fray Gerónimo de Mendieta con las siguientes palabras: Pues es de saber que en el año de mil y quinientos y treinta y tres, siendo presidente de la Real Audiencia de México don Sebastián Ramírez de Fuenleal (obispo que a la sazón era de la isla Española) y siendo custodio de la Orden de nuestro padre San Francisco en esta Nueva España el santo varón fray Martín de Valencia, por ambos a dos fue encargado el padre fray Andrés de Olmos de la dicha Orden (por ser la mejor lengua mexicana que entonces había en esta tierra, y hombre docto y discreto), que sacase en un libro las antigüedades de estos naturales indios, en especial de México y Tetzcuco y Tlaxcala, para que de ello hubiese alguna memoria, y lo malo y fuera de tino se pudiese mejor refutar, y si algo bueno se hallase, se pudiese notar, como se notan y tienen en memoria muchas cosas de otros gentiles. 3

Consecuencia de los trabajos de Olmos fue, entre otras cosas, la preparación de un libro muy copioso acerca de las antiguallas de los indios e igualmente de un resumen que más tarde envió a España para satisfacer los deseos de quien, según Mendieta, era «un cierto prelado obispo a quien no podía dejar de satisfacer». Del «libro muy copioso», hoy perdido, sólo conocemos las referencias que de él hicieron varios cronistas del siglo XVI y principios del XVII, como el mismo Gerónimo de Mendieta y Juan de Torquemada.

En cuanto al resumen, parece ser que el obispo destinatario no era otro sino fray Bartolomé de las Casas (1474-1566). Consta que éste, al escribir

su *Apologética historia sumaria,* aprovechó materiales que le había remitido Olmos. Expresamente dejó fray Bartolomé constancia de ello al incluir en los capítulos CCXXIII y CCXXIV de su citada obra algunos de los *huehuetlahtolli* o discursos de los ancianos —en este caso las amonestaciones de los padres a sus hijos—, de acuerdo con el texto que de ellos había recogido fray Andrés.

Como dijimos anteriormente, además de haber preparado Olmos el libro muy copioso sobre las antiguallas y el sumario del mismo, había reunido también buen número de *huehuetlahtolli* o discursos de los ancianos. Una transcripción de éstos se halla incluida, junto con el *Arte,* en una de las copias que de éste se conocen.4 Por otra parte, el también franciscano fray Juan Baptista llegó a publicar en 1600 una obra, hoy en extremo rara, pero que, como ya referimos, hemos reproducido en facsímile, en la que incluyó el texto náhuatl de los dichos *huehuetlahtolli*, recogidos originalmente por Olmos, con una versión resumida en castellano. 5 Y al igual que Juan Baptista, también fray Juan de Torquemada, en su *Monarquía Indiana,* así como aprovechó otros escritos de Olmos, adujo, al tratar de la educación en los tiempos prehispánicos, algunos de estos discursos que él llamó

«amonestaciones».

Quien era «la mejor lengua mexicana que entonces había en esta tierra»

distribuyó su tiempo en dos empresas que resultaron complementarias. Por una parte, emprendió sus pesquisas visitando diversos lugares de la región central de México para conocer «las antigüedades», según se le había ordenado. Por otra, estuvo en el pueblo de Tepepulco y, a intervalos, en el convento de Santiago Tlatelolco, al lado del cual, en forma incipiente, se estaba organizando un colegio para jóvenes indígenas, en su mayoría de origen noble. En el colegio pudo dialogar sobre los testimonios que iba reuniendo en los pueblos que visitaba, tanto con algunos maestros indígenas, médicos y otros sabios versados en sus antiguas formas de saber residentes allí, como con algunos de los estudiantes cuyos padres habían tenido cargos principales en los tiempos inmediatamente anteriores a la Conquista.

Hacia 1539 Olmos tenía redactado ya el libro que le habían solicitado sus superiores acerca de la antigua cultura de los pueblos nahuas. Varias copias se hicieron de él y se enviaron a España, aunque por desgracia hoy se desconoce su paradero. Por las citas que otros cronistas hicieron de su trabajo y por lo que parece ser un resumen de

él, sabemos que en ese libro

reunió copiosa información de primera mano sobre las creencias y prácticas

religiosas, así como acerca de la historia del México prehispánico.6

Quedó también, al menos como otro fruto de sus investigaciones, el conjunto de *huehuetlahtolli,* testimonios de la antigua palabra, del que ya se hizo mención. Estos textos, expresados en un *tecpillahtolli*, «lenguaje noble», rico en formas reverenciales y portador de la sabiduría moral de los nahuas, iban a ser de valor inapreciable para el mismo Olmos como fundamento literario al escribir su *Arte de la lengua mexicana*.

Concluido su libro sobre «las antigüedades», partió Olmos de Tlatelolco con rumbo a la región totonaca, donde se estableció en el pueblo de Hueytlalpan. Allí permaneció como misionero de indígenas hablantes tanto del totonaca como del náhuatl. A la vez que erigió en ese lugar el convento de San Andrés, nombre de su santo patrono, continuó sus trabajos de investigación. Esta vez versaron sobre las dos lenguas habladas en la región donde vivía. Como ya se dijo, allí concluyó el primer día de enero de 1547

su *Arte de la lengua mexicana.*

Más tarde preparó asimismo un vocabulario del náhuatl y un *Arte de la lengua totonaca* con otro léxico de la misma. Desgraciadamente estos dos últimos trabajos están hoy perdidos. Otros escritos terminó Olmos en Hueytlalpan, entre ellos sus *Siete sermones principales sobre los siete pecados mortales,* en náhuatl, así como un *Tratado de hechicerías y sortilegios,* en la misma lengua, que han llegado hasta nosotros. 7

Después de permanecer en Hueytlalpan cerca de quince años, entrado ya el de 1554, cambió Olmos su residencia y se encaminó a la tierra de los huaxtecos, para establecerse en la región de Pánuco y Tampico. Conocedor de las labores de fray Andrés en esos lugares, el defensor de los indios y obispo fray Bartolomé de las Casas solicitó al Consejo de Indias se le apoyara para que pudiera ampliar y consolidar con otros frailes esos establecimientos misionales. La intención era propiciar la pacificación de los chichimecas de las regiones fronterizas y abrir el camino a una comunicación con los otros muchos grupos del noreste de la Nueva España hasta llegar nada menos que a la Florida. 8

Aunque mucho insistieron Olmos y quienes lo apoyaban en tan

ambicioso proyecto, como lo muestran las cartas que escribió entre otros al mismo Carlos V, la empresa, que pudo haber significado ensanchar en forma extraordinaria los confines de la Nueva España estableciendo además relaciones pacíficas con los belicosos chichimecas, no contó con el apoyo

necesario. Fray Andrés, que pasaba ya de los ochenta años de una vida de intensos trabajos, pudo escribir aún un *Arte* y un *Vocabulario* de la lengua huaxteca.

Poco tiempo antes de su muerte, salió todavía de su convento para ir a pacificar, hablándoles personalmente, a los nativos que se habían rebelado en la sierra de Tamaulipas. Ello tuvo lugar en 1568. Aquejado de grave enfermedad que le causaba un purulento absceso que, según se refiere, producía fuerte hedor y no escasos sufrimientos, fray Andrés de Olmos, primer gramatólogo en tres lenguas del Nuevo Mundo, falleció en su convento de Tampico —en Tamaulipas— el 8 de octubre de 1571.

EL "ARTE DE LA LENGUA MEXICANA": ESTRUCTURA

En su «Prólogo al lector» hace Olmos importantes consideraciones acerca de la estructura que ha dado a su obra. Deja allí entender que ésta es fruto de la revisión y ampliación de otra que había preparado antes. Tras manifestar que trabajó en ello por obedecer a su superior, expresa: Cumplí este mandamiento deseando abrir siquiera una senda […] conociendo a la primera [arte]

que hice faltarle mucho en el corte, aunque casi tocase lo principal que esta segunda, a la cual después de mucho consultar a Dios pareció darle la orden y traza que lleva, considerando y mirando sobre la mesma materia algo de lo que otros hombres habían escrito [f. 21r].

La obra que conocemos es, por tanto, la que fray Andrés llama «esta segunda», indicando así haber preparado antes otra a la que dice «haberle faltado mucho en el corte», es decir, en su disposición. Añade además que ha considerado y visto algo de lo que otros han escrito sobre la materia.

Esto último puede entenderse en dos sentidos. Primero, en cuanto que pudo consultar apuntes anteriores sobre el náhuatl, como los de los franciscanos Francisco Ximénez y Alonso Rengel, y quizás otros a los que se refieren los ya mencionados testimonios de 1531, en los que varios testigos afirmaron que sabían de cierto que existían ya entonces algunos apuntes gramaticales acerca del náhuatl. En un segundo

sentido puede referirse también a las artes o gramáticas en general, para «dar orden y traza» a la suya. En tal caso, la alusión que se reitera varias veces a lo largo del manuscrito es a las obras de Antonio de Nebrija. Más expresamente nota esto al principio de su

primer capítulo cuando dice que «en el arte de la lengua latina creo que la mejor manera y orden que se ha tenido es la que Antonio de Lebrixa

[Nebrija] sigue en la suya».

Al hablar Olmos de «lengua latina», alude a las *Introductiones latinae*, Salamanca, 1481, transformadas más tarde en *Introducciones latinas*…

contrapuesto el romance al latín (Salamanca, 1486) y luego en *Introductiones in latinam grammaticam* (Madrid, 1523). Sin embargo, debe notarse que, si bien desde un principio reconoce que habrá de seguir «el orden» de Nebrija, añade lo que ya se ha citado en el sentido de que no lo seguirá en todo «por faltar muchas cosas de las cuales en el arte de gramática se hace gran caudal, como son declinaciones, supinos y especies de los verbos […] y lo que en libro quinto se trata de acentos y otras materias que en esta lengua no se tocan; por lo tanto, no seré reprehensible si en todo no siguiere la orden de la *Arte* de Antonio» [f. 21r].

Volviendo ahora a lo que expone Olmos en el «Prólogo al lector», encontramos que allí describe la estructura que ha conferido a su *Arte*. Lo ha dividido en tres partes:

La primera abarca, en trece capítulos y en este orden, pronombres, nombres y adjetivos. Tanta es la importancia que concede a los pronombres, por el papel que desempeñan en náhuatl, que les dedica cinco capítulos.

La segunda, también en trece capítulos, comprende cuanto concierne a los verbos, su conjugación, formación, composición y formas reverenciales.

La tercera, distribuida en ocho capítulos, versa sobre las distintas partículas, incluyendo diversos géneros de adverbios, así como acerca de

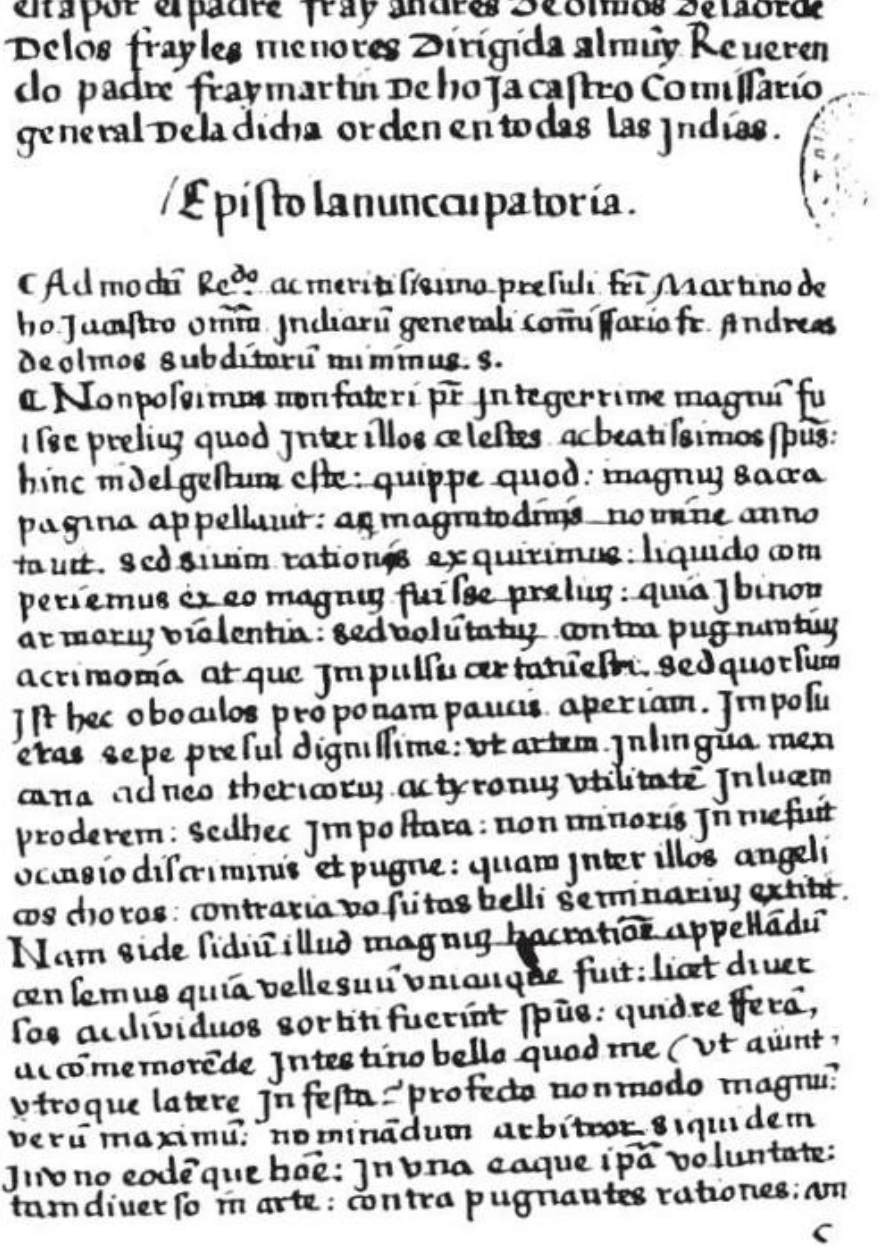
«la ortografía». Ésta comprende no sólo lo referente a la escritura sino también a la pronunciación, es decir, a una parte de lo que hoy nombramos fonología. Los dos últimos capítulos los dedica Olmos a exponer «unas maneras de hablar comunes», así como a «la manera de

hablar que tenían los viejos en sus pláticas». Concluye el *Arte* transcribiendo un *huehuetlahtolli,* testimonio de la antigua palabra, «para que vean los nuevos cómo han de escribir y distinguir las partes, como para saber más en breve hablar al natural».

El análisis de este «orden» o estructura dada por Olmos a su *Arte,* así como una comparación de la misma con las *Introductiones latinae* de Nebrija son de particular interés. Nebrija había distribuido las *Introductiones* en cinco libros tal y como aparece en el índice de sus

Introducciones latinas contrapuesto el romance al latín, que vale la pena recordar.

El libro primero abarca las declinaciones de los nombres, pronombres latinos y griegos y otros que califica de «bárbaros», que son los que expresan nombres propios. También incluye en él los paradigmas de las cuatro conjugaciones de los verbos regulares, además de los irregulares. En seguida proporciona una descripción de las partes de la oración y de los casos en las declinaciones de los nombres.



¶ Comiença el arte de la lengua mexica compuesta por el padre fray andres de olmos de la orde de los frayles menores dirigida al muy reuerendo padre fray martin de hoja castro comissario general de la dicha orden en todas las jndias.

Epistola nuncupatoria.

¶ Ad modū Re.do ac meritissimo presuli frī Martino de hoJacastro omnīm jndiarū generali comissario fr. Andreas de olmos subditorū minimus. s.

¶ Non possimus non fateri pr jntegerrime magnū fuisse preliū quod jnter illos celestes ac beatissimos spūs: hinc mdelgestum este: quippe quod: magnuū sacra pagina appellauit: ac magnitodinis nomine annotauit. sed siuim rationes exquirimus: liquido comperiemus ex eo magnuū fuisse preliū: quia jbi non armorū violentia: sed volūtatū contra pugnantū acrimonia atque jmpulsu certatū est. sed quorsum jst hec oboculos proponam paucis aperiam. Jmposiceras sepe presul dignissime: vt artem jnlingua mexicana ad neo thericorū ac tyronū vtilitatē jnlucem proderem: sed hec jmpostura: non minoris jn me fuit occasio discriminis et pugne: quam jnter illos angelicos choros: contraria vo sitas belli seminariū extitit. Nam si de sidiū illud magnū hacratione appellādū censemus quia velle suū vnicuique fuit: licet diuersos ac diuiduos sortiti fuerint spūs: quid re ferā, ac cōmemorēde jntestino bello quod me (vt aiunt, vtroque latere jn festa: profecto non modo magnū: verū maximū: nominādum arbitror. siquidem jnvno eodēque hoē: jn vna eaque ipa voluntate: tam diuerso in arte: contra pugnantes rationes: am

c

Primera página, a modo de portada, de un manuscrito en que se conserva el Arte de la lengua mexicana de Olmos (Biblioteca Nacional de España).

El segundo versa sobre varios temas: género y número de los nombres, reglas de su terminación, nombres defectivos, pretéritos de las cuatro

conjugaciones y sufijos de los verbos, las formas de composición de ellos, así como acerca de los supinos.

El libro tercero es sumamente original, ya que en él se plantean preguntas sobre un conjunto muy extenso de cuestiones a partir de lo que es gramática y cuanto concierne a ella, es decir las ocho partes de la oración, con el propósito de esclarecer sus alcances y sentido, además de lo referente a la composición, entendida en el sentido de sintaxis.

En el libro cuarto desarrolla con amplitud el tema de la composición fijándose de nuevo en las distintas partes de la oración. La última sección de este libro se dedica a la descripción de variantes en los sustantivos —

patronímicos, diminutivos, comparativos y superlativos—, así como de los adverbios de lugar.

El quinto y último libro cubre el tema de la cantidad de la sílaba, la métrica, figuras poéticas, versos y sus distintos géneros, así como de los acentos. La obra concluye proporcionando la declaración de varias palabras latinas que expresan los preceptos de la gramática y que no se pudieron traducir al castellano.

Comparando ahora la estructura del *Arte* de Olmos en sus tres partes con la establecida en las *Introductiones,* vemos que confiere a su obra una nueva traza en tres partes. En la primera concentra su atención en los pronombres y nombres, incluyendo el nombre adjetivo, como en la gramática clásica. Comienza con los pronombres, a los que dedica bastante espacio. El hecho de presentarlos como la primera parte de la oración implica una captación de la función del pronombre que aparece con mucha frecuencia como prefijo en composición con nombres y verbos. En la segunda parte trata por entero de los verbos con todas las complejidades de los mismos en náhuatl. Respecto de ellos, además de ofrecer los paradigmas de sus conjugaciones, incluyendo las formaciones de sus voces pasiva e impersonal, da amplia entrada a cuanto se refiere a los irregulares, los derivativos, los compuestos y los reverenciales. Estos últimos, que son muy característicos del náhuatl, reciben amplia consideración. La tercera y última parte del *Arte* de Olmos comprende materias varias. Por una parte, concluye allí Olmos el tratamiento de las restantes partes de la oración —

preposiciones, adverbios, conjunciones e interjecciones—. Incluye además

un capítulo sobre ortografía y dos sobre las maneras de hablar, tanto de las comunes como las de los viejos, es decir, *huehuetlahtolli.*

Esta nueva estructura gramatical tripartita supone una originalidad respecto de las *Introductiones* de Nebrija. De él toma las categorías gramaticales y el análisis de los elementos internos de cada una de ellas, además del metalenguaje, heredado de una tradición de siglos. Pero, consciente de la diferencia, confiere a su gramática una nueva arquitectura: tres partes en vez de cinco. Suprime los dos primeros libros de Nebrija porque, dado que en esta lengua «los substantivos no tienen declinaciones»

[f. 31r], acomoda la materia referente al verbo en la segunda parte.

Morfología y sintaxis que se tratan en los libros tercero y cuarto de Nebrija forman el cuerpo del *Arte* de Olmos en sus tres partes, como ya se dijo.

Finalmente, la materia del libro quinto de Nebrija está presente parcialmente en el capítulo sexto de la tercera parte del arte, dedicado a la

«Orthographia». La nueva forma de trazar el sistema gramatical responde a una lengua que no tiene declinaciones para expresar los casos y en la cual morfología y sintaxis se combinan con facilidad. Por ello Olmos y los gramáticos novohispanos no usaron la palabra *sintaxis* sino *composición.*

PRIMERA PARTE: ALGUNOS RASGOS MORFOSINTÁCTICOS

CARACTERÍSTICOS DEL NÁHUATL

En la primera parte de su obra, Olmos afirma que «en esta lengua se hallan todas las partes de la oración como en la lengua latina: nombre, pronombre, verbo, participio, preposición, interjection et conjunction». 9 Dedica esta primera parte a los elementos nominales de la oración: nombre sustantivo, adjetivo y pronombres, distribuidos en trece capítulos. Incluye también algunas partículas que se juntan a los nombres. A diferencia de las gramáticas tradicionales, comienza con el pronombre, como ya se ha dicho, y, tras reconocer que en náhuatl no hay declinaciones, atiende a las

«diferencias que hay de pronombres». Esto lo lleva a señalar algo que es característico de esta lengua: que «hay pronombres que se juntan con verbos y nombres» [f. 23v]. En este último caso señala que al «ayuntarse»

con nombres «se entiende [se sobrentiende] el presente *sum, es* […]». Nota así que el atributo predicativo abarca a verbos y también a sustantivos. Por

ello emplea las formas verbales latinas *sum* (soy) y *es* (eres). Y muestra cómo ocurre ello con varios ejemplos: *nicualli.* 'soy bueno'; *ticualli.* 'tú eres bueno'; *cualli.* 'él es bueno'; *nixpupuyotl.* 'yo soy ciego'; *tachcauhtli.*

'tú eres principa'l [f. 25r].

Añade luego que «cuando estos pronombres *ni, ti* […] se juntan con los posesivos *no, mo, i*, el nombre al que se anteponen ha de perder algo» es decir el sufijo absolutivo. Como ejemplo da éste: de *pilhtzintli.* 'hijo'; *ti-mo-pilhtzin,* 'tú eres mi hijo' [f. 27r]. En suma, dedica cinco capítulos a los pronombres, en los cuales da a conocer su naturaleza, las diferentes clases que hay y, lo que es muy importante, su forma de ayuntarse ellos entre sí y con nombres y verbos.

Cinco capítulos más integran el análisis del nombre. Es aquí donde Olmos destaca otro elemento característico del náhuatl: la serie de recursos derivativos que hacen posible la amplia transformación de verbos en sustantivos y viceversa. En el tratamiento de esto comienza notando que debe distinguirse entre nombres sustantivos primitivos y derivativos. En seguida se fija en los derivativos y, dentro de éstos, en los que descienden de verbos, con los sufijos que pueden añadirse a la raíz del verbo del que se derivan. Entre tales sufijos menciona los siguientes: en *liztli.* que significa

«la acción y operación del verbo»; en *ni.* que describe indicando que corresponden a lo que «en castellano decimos *amador, lector* […]» y añade que se derivan a partir de la tercera persona del presente de indicativo del correspondiente verbo.

Derivación muy característica de sustantivos es la que recibe el sufijo *ya,* que se añade a la voz impersonal del pretérito imperfecto de indicativo.

Dos ejemplos proporciona de considerable interés: *temachtilo-yan*, 'el lugar donde todos enseñan', y el vocablo compuesto de varios elementos *no-tla-cua-yan,* 'el lugar donde yo como' [f. 36v].

Tema de estudio de esta primera parte son también los nombres adjetivos, tanto primitivos como derivativos y los nombres numerales.

Incluye también en el apartado del nombre los que hoy son pronombres interrogativos, con el título de «De *quis vel qui* y sus

compuestos» [f. 38v], muy de acuerdo con la tradición clásica. Termina la primera parte con los nombres compuestos de dos o tres nombres, o de nombre compuesto con adjetivo, verbo, preposición, adverbio y partículas. Nota que entonces hay alteraciones morfológicas.

En suma, esta primera parte deja clara la naturaleza del pronombre, nombre y adjetivo, destacando el sistema derivativo del propio nombre y del verbo para formar otros nombres. Importante es también la información que proporciona sobre el proceso de ayuntarse nombres, pronombres y verbos, más determinadas partículas, para relacionarse entre sí y formar nuevas palabras, casi siempre con «pérdida de letras». En este proceso se entretejen morfología y sintaxis, dando como resultado una nueva estructura sintáctica, la palabra-frase, que da identidad a las lenguas americanas.

SEGUNDA PARTE: DE LOS VERBOS Y SUS PECULIARIDADES

Reconoce Olmos al comienzo de la segunda parte de su obra la importancia que conlleva «la materia de los verbos, porque en ellos consiste toda la armadura del bien hablar». Añade enseguida que, «por tanto, esta segunda parte se dilatará algo más».

Primeramente se porná la conjugación, no como en la gramática [piensa en la de Nebrija], sino como la lengua [el náhuatl] lo pide y demanda, porque algunas maneras de decir que nosotros tenemos en nuestra lengua o en la latina, ésta no las tiene. Y paréceme que será confusión, por no salir de la conjugación del latín [por no abandonar ese esquema o paradigma], poner algunos romances en tiempos que no les pueden cuadrar [f. 44r].

Reitera así Olmos su propósito de mostrar lo que es propio del náhuatl.

De modo especial le interesa el tema de la formación de los distintos tiempos verbales y ello no sólo desde un punto de vista descriptivo. Piensa que conocer cómo ocurren las derivaciones verbales facilitará el aprendizaje de la lengua.

Con estas premisas distribuye la materia verbal en trece capítulos en los cuales expone los diferentes modelos de conjugación activa, pasiva, impersonal, neutra e irregular, así como la de los auxiliares *niyauh.* (*eo* en latín), ‘yo voy’ y *nihualauh.* (*venio* en latín), ‘yo vengo’, ambos muy productivos como auxiliares en náhuatl. En todos los casos, además de los paradigmas, explica la formación de cada modelo

de verbo. Otros temas importantes tocados en esta parte tratan de la manera como los verbos activos se hacen neutros, de cómo otros se hacen derivativos de nombres o

de adverbios, de los verbos compuestos con otros verbos y de los verbos reverenciales, tan propios de la lengua mexicana. En otros capítulos se trata de la composición con pronombres y partículas.

En el paradigma que ofrece de la conjugación de los verbos regulares toma como modelo *ni-tlapia.* 'yo guardo algo'. Aunque adopta el esquema clásico, procede en ello con cautela. Consiste ésta en notar cuáles son los tiempos, dentro de los distintos modos y voces, que «no tiene» el náhuatl.

Al usar esta expresión, es evidente que no está pensando que el náhuatl es más pobre que el latín o el castellano, puesto que alaba en varios lugares

«su abundancia y sus primores y buen artificio». Su intención es poner de relieve las diferencias, esclareciendo siempre cómo puede decirse, de acuerdo con el genio del náhuatl, lo que de modo distinto se expresa en latín o romance.

Tras registrar el paradigma general del verbo en el capítulo primero de su segunda parte, da en el segundo un consejo de carácter didáctico: Porque la brevedad ayuda mucho a la memoria, quien quisiera fácilmente deprender la conjugación, tenga este aviso que, fuera del indicativo, en todos los otros modos no hay sino dos tiempos diferentes, que es el presente del imperativo, que sirve también para los presentes del optativo y del subjuntivo; y el pretérito del optativo, que sirve para perfecto y pluscuamperfecto del mismo modo y para todos los pretéritos del subjuntivo. De manera que, sabido [esto], está sabida toda la conjugación, ansí de activa como de pasiva [f. 46v].

Con este aviso pasa ya a la descripción de «la formación de los verbos regulares», tema del capítulo segundo. En él procede realizando pormenorizados análisis morfológicos, como el referente al infinitivo: «El infinitiuo no le tienen propio, pero súplenle de dos maneras: la primera, por el futuro del indicativo, añadiendo este verbo *nequi*, que quiere decir

'querer'. Ejemplo: *ni-tlaçotlaz-nequi* 'quiero amar' [f. 49v].

Analizando esta forma compuesta, vemos que lo que literalmente se expresa en ella es: *yo-amaré-quiero,* es decir, 'yo quiero' realizar en el futuro otra acción, la que corresponde a 'yo amaré'.

Señala luego que «otra manera de suplir el infinitivo será anteponer el verbo *nequi* y añadiendo el futuro [del otro verbo]. Ejemplo: *ni-c-nequi nitla-quaz*. ‘quiero comer’. La significación de esta expresión es: ‘yo-eso-quiero, yo-algo-comeré’».

Fray Andrés dedica luego amplio espacio a la formación de los otros tiempos y modos del verbo. La del «pretérito perfecto» —según lo anunció

al principio en esta segunda parte—, «por ser muy prolija y muy varia», es tema de un capítulo completo, el tercero. Importa además porque «de él se forma el pretérito pluscuamperfecto y muchos verbales [sustantivos] y otros nombres, y así es necesario saberlo bien para la inteligencia de esta lengua y el artificio della».

Trata luego el siguiente capítulo, el cuarto, sobre «la voz pasiva e impersonal y de su formación». Sólo mencionaremos aquí lo que Olmos dice acerca del ‘agente’ que está afectando al que padece la acción del verbo: «Ansí no diremos ‘yo soy amado de Dios’» [o por Dios], mas reducirla hemos a esta oración «Dios me ama». Pero bien diremos «soy amado», no diciendo de quién. Y desto no hay otra razón más de la propiedad y uso de la lengua; aunque diciendo *itechpa in Dios nitlaçotlalo.*

tanto vale *ego amor a Deo* [yo soy amado por Dios]. 10

Tal construcción náhuatl muestra otro recurso de esta lengua.

Valiéndose de la preposición *itechpa,* que sólo puede existir combinada con un prefijo pronominal, *no. mo. i […],* en este caso *i-tech,* se expresa la idea de ‘de él, con él, cerca de él’. Así la oración *itechpa in Dios nitlaçotlalo* significa literalmente: ‘de él, Dios, soy amado’.

DE LOS VERBOS IRREGULARES

Percibió Olmos, en su descripción y ulterior análisis del náhuatl, la existencia de verbos que no sólo presentaban diferencias en su conjugación, sino que también desempeñaban funciones particulares en la oración. A ellos dedicó los capítulos quinto y sexto de esta segunda parte. Volviendo sobre lo que dijo al tratar de los pronombres prefijados *ni. ti* […] en el sentido de que «el verbo *sum,* es, *fui* [soy, eres, fui], no lo hay en esta lengua», muestra cómo «súplenlo por este verbo *nicah*. 'yo estoy', que propiamente quiere decir 'estar'. Como muestra de la formación de un verbo reverencial, añade que «el verbo elegante» o reverencial de este *nicah.* es *ti-mo-yez-ti-cah.* ' tú estás', de formación bastante compleja» [f.

57v].

Además de este verbo *cah.* registra otros también irregulares que funcionan a veces en combinación con diferentes verbos para denotar las formas de estar o hallarse cuando se realiza una acción. Estos verbos

constituyen otra peculiaridad del náhuatl. Son: *n-ihcac.* 'estar enhiesto o de pie'; *n-onoc.* 'estar echado'; *mani.* 'estar', «dícese de cosas llanas y anchas… también del agua que está en vasija o en laguna, y de pueblo donde hay muchas casas»; *temi.* «estar echados o sentados hombres o mujeres o culebras o pájaros en el nido, o perrillos» [59r]. 11

En el capítulo decimosegundo, «De los verbos compuestos», muestra cómo estos verbos pueden entrar en composición con otros dando lugar a formaciones características del náhuatl, como éstas: *ni-tlachix-t-ihcac.* de *ihcac*. 'estar de pie', y *nitlachia.* 'yo miro', que significa 'estoy mirando algo de pie'; *ni-coch-t-oc.* 'estoy echado durmiendo', compuesto de *ni-* yo, *coch* (*i*). 'duermo' *–t-* (*-ti-*), partícula ligativa, y *oc.* 'estar echado'. En este capítulo hace incursiones sintácticas mostrando el funcionamiento de los verbos de posición, así como *nicah.* 'estar'; *nonoc.* ' estar echado'; *mani.*

' estar la cosa de llano o tendida'; y de movimiento como *ninemi.* ' andar'; *ni-huitz.* 'venir con rapidez'; *n-iauh.* y *nihualauh.* estos dos últimos, como ya dijimos, muy usados como auxiliares y bien explicados en el capítulo sexto. Entre los muchos ejemplos reproducimos *ni-tlaqua-ti-uetzi.* 'yo como de presto o arrebatadamente o vengo de prisa a comer'.

Complemento de lo expuesto acerca de los sustantivos derivativos es lo que muestra en el capítulo decimoprimero sobre los verbos que «se derivan de nombres y otros de verbos y otros de adverbios». Como en el caso de los sustantivos derivativos, describe luego las formaciones que pueden darse, tanto en el caso de los verbos activos como en el de los neutros. Presenta luego varios géneros de formaciones: con el sufijo *uya.* Denotan obrar con aquello que significa el nombre, como de *tetl.* 'piedra'; *ni-tla-te-uya.* 'yo hago algo con la piedra'; con el sufijo *tia, ni-te-mil-tia.* 'yo hago la sementera de otro' [f. 73r]. Con *hui.* que conlleva la idea de convertirse en lo que significa el sustantivo: de *mazatl* 'venado', *mazaci-hui.* 'volverse venado'. [f. 74r.] La derivación verbal a partir de adverbios es también considerada por Olmos. Un ejemplo de ello es: de *cemilhuitl.* entendido como adverbio de tiempo con el significado de 'un día'. De él se deriva *ni-cemilhui-tia.* 'deténgome un día'. [f. 73r-76r].

Como puede verse, lo que con fina percepción notó Olmos corrobora la idea de que en náhuatl los verbos y sustantivos en casos como éstos, y tomando además en cuenta el carácter predicativo de los sustantivos, integran, según lo ha notado el lingüista Michel Launey, «dos subclases de

una clase mayor de predicados».12

Una muestra más daré de la penetrante captación lingüística de Olmos.

Se refiere ella a «los verbos activos y algunas partículas [prefijos] que se juntan con ellos». Esas partículas, enumeradas y descritas por él, son: *tla-*, que denota que la acción del verbo recae en objetos inanimados como en *ni-tla-maca*. 'yo doy algo'.

te-, cuando la acción del verbo recae en seres animados, principalmente humanos, como en *ni-te-tla-maca.* 'yo doy algo a alguien'.

ne-, para denotar generalidad o carácter impersonal, como de *ne-chicauh*. 'ellos se esfuerzan', y *ne-chica-hua-lo*. 'todos se esfuerzan'.

qui-, que señala la existencia de un determinado objeto o persona que enseguida se enuncia, como en el ejemplo aducido por Olmos: *qui-tlayecultia in Dios.* 'él sirve a Dios'.

Qui- se convierte en *quin* cuando denota pluralidad del objeto o persona en la que recae la acción del verbo, como en *xi-quin-cui miec huapalli.* 'coge muchas tablas'.

Por otra parte, cabe recordar que *c-* es forma apocopada del prefijo *qui-*.

En suma, en esta parte Olmos profundiza en la descripción de la naturaleza del verbo y de la conjugación, en su diversidad y en el artificio verbal. Destaca la explicación del infinitivo, construido con perífrasis, como en casi todas las lenguas americanas, y la formación de los verbos irregulares. Asimismo da a conocer la versatilidad de los verbos para transformarse de activos en neutros, compulsivos, reverenciales y causativos. Al hablar de los verbos activos y de las partículas que se juntan con ellos, resalta la dificultad de este rasgo lingüístico, ya que dice «en la lengua latina no se hallan partículas assí encorporadas o juntas con el verbo, las cuales denotan la persona que padece» [f. 61v]. Al detectar este fenómeno, Olmos introduce un nuevo término, el de «incorporar», que siglos después Guillermo de Humboldt [1767-1833], tomó como rasgo para

definir un nuevo tipo lingüístico.13

TERCERA PARTE: PREPOSICIÓN, ADVERBIO, CONJUNCIÓN E

INTERJECCIÓN. ORTOGRAFÍA, SINTAXIS Y MANERAS DE

HABLAR

Los ocho capítulos de la tercera parte incluyen tres unidades temáticas claramente diferenciadas: la primera, de índole morfológica, se refiere a las cuatro últimas partes de la oración; la segunda, un amplio capítulo dedicado

a ortografía y la tercera, de dos capítulos, a las maneras de hablar. Cabe adelantar que estas tres unidades contienen mucha doctrina gramatical Los cinco primeros capítulos forman la primera unidad, de índole morfológica. En ellos se analizan preposición, adverbio, conjunción e interjección. Como en las gramáticas clásicas, tales partes de la oración son el final de la «etimología», hoy morfología. Acerca de las preposiciones afirma Olmos que no se hallan solas sino antepuestas o pospuestas. Al explicarlas se fija en realidad en un amplio conjunto de afijos tenidos como partículas que, según lo expresa, «no se hallan por sí solas sino ayuntadas a los pronombres o nombres y algunas de ellas se anteponen y posponen a los nombres» [f. 85r]. Entre tales afijos se encuentran los sufijos que entran en muy frecuente composición y son característicos del náhuatl, como *ca,* que connota alguna de las preposiciones que expresan en castellano los conceptos de «en, con, de, a, por», como en *coyon-ca.* 'en la apertura o en la ventana', o en *tetica.* 'con la piedra'. La lista de tales sufijos incluye los que forman locativos en *co;* los que connotan las ideas de hacia o desde, como *yolocopa.* 'de corazón', e *ilhuicopa nitlachia.* 'miro hacia el cielo'.

Largo es el elenco de estas partículas y bastará con decir que Olmos registra cerca de veinte.

En cuanto a los adverbios, aun cuando más tarde Horacio Carochi inexplicablemente sostuvo en su gramática que antes de él nadie los había considerado, el caso es que Olmos se había fijado con detenimiento en ellos. Describe cómo se forman y cómo pueden clasificarse en «equívocos o de diferente significación, locales, temporales y numerales». En conjunto les dedica tres extensos capítulos, uno de ellos a los adverbios numerales, en los cuales explica las diversas maneras de contar según la forma del referente. Olmos enumera desde el 1 hasta el 8000, destacando el sistema de base 20, propio de Mesoamérica. 14 Cabe afirmar que la exposición que de dicho sistema hace ofrece el primer acercamiento amplio y preciso al tema. Respecto de las conjunciones e interjecciones, aunque en forma sumaria, las enumera y esclarece su significado. Así, acerca de las

primeras distingue copulativas, causales, colectivas, disyuntivas, adversativas, condicionales, comparativas, dubitativas y colectivas. Su tratamiento de las interjecciones, aunque muy general, conlleva una cierta forma de clasificación. Declara Olmos que las hay «para llorar o para se quejar; para temer; para exclamar; para mofar; para vedar o prohibir; para llamar; para el que toma a otro en algún delito» [f. 95v].

De gran interés en esta tercera parte es el capítulo sexto, «De la orthographia». Comienza expresando la dificultad de la materia con estas palabras:

La manera de escriuir y pronunciar suele tomarse de las escrituras de los sabios y de los antiguos

[…] pero en esta lengua que no tenia esta lumbre hemos de andar adeuinando; pero pondré aquí lo que me pareciere acerca de la orthographía y pronunciación. Y si quadrare podráse poner en uso […] Y si no quadrare, pues no estoi tan casado con mi parecer que no me sujetare al de otros siendo mejor [f. 95v-96r].

Olmos deja ver que su exposición es un primer acercamiento al tema y que puede equivocarse. Es claro que tanto él como otros autores de las primeras *artes* no se desentendieron completamente de ese aspecto esencial en todo idioma que es la fonología. A pesar de que no se disponía en su época de una teoría fonológica que pudiera ser objeto de aplicación a una determinada lengua, se contaba al menos con las aportaciones de Nebrija.

Éste —como lo nota Antonio Quilis en el estudio que antecede a su edición de la *Gramática de la lengua castellana*— tuvo una cierta «intuición fonológica»:

Es obvio que en la época de Nebrija, ni aún mucho después, no se poseía el concepto actual de fonema, pero sí hay en la mayoría de las gramáticas antiguas una idea bastante clara de lo que son las unidades fónicas. Nebrija ofrece la idea de la indivisibilidad y de la finitud de los elementos fónicos: «Que la letra es la menor parte de la voz que se puede escribir […] Que, aunque las voces humanas sean infinitas, porque los instrumentos y miembros donde se forman, en infinitas maneras se pueden variar, cada lengua tiene ciertas y determinadas voces [fonemas] y otras tantas figuras de letras para representarlas [grafemas]». 15

El mismo Antonio Quilis, tomando en consideración los libros primero

y segundo de la *Gramática* de Nebrija, así como sus *Reglas de la ortografía castellana*, publicadas veinticinco años después en Alcalá de Henares, 1517, señala que la «intuición fonológica» reaparece «al procurar que cada letra [grafema] represente un sonido [fonema] y lo refleje fielmente».

Ahora bien, en el caso del *Arte* de Olmos, de varias formas se refleja y aplica al náhuatl algo de ese interés fonológico de Nebrija. Por una parte, desde el «Prólogo al lector», expresa una significativa consideración fonológica: «No hablo del acento por ser muy vario y no estar ni dexar siempre las dicciones enteras sino compuestas, y porque algunos vocablos parecen tener algunas vezes dos acentos; por lo cual lo dexo a quien Dios

fuere seruido darle más ánimo para ello, o al uso que lo descubra» [f. 22r y v].

Se refiere así Olmos, al hablar de «acento», no a longitudes vocálicas, como más tarde lo hicieron otros gramáticos, en especial los jesuitas Antonio del Rincón (1595) y Horacio Carochi (1645), 16 sino al de carácter prosódico según lo expone Nebrija. En opinión de fray Andrés, la dificultad que en esto plantea el náhuatl se deriva principalmente de las complejas formas de composición de vocablos que son muy frecuentes en esta lengua.

Ello, a su juicio, es causa de que «algunos vocablos parecen tener algunas vezes dos acentos».

Por otra parte, en el capítulo sexto del que venimos hablando, es decir, hacia el final del *Arte,* tocó Olmos el tema de la ortografía que Nebrija dejó también para la última parte del libro V de las *Introductiones* y, al igual que éste, acude a los «autores clásicos» que, en el caso del náhuatl, como ya lo dijimos, son «algunas maneras de hablar que tenían los viejos en sus pláticas», y asimismo un *huehuetlahtolli,* es decir, un testimonio de la antigua palabra. En esos textos «se descubre mucho de la propiedad de la lengua», igual que en el capítulo dedicado a las formas como se estructuran en náhuatl las diversas clases de oraciones.

La prosodia propiamente dicha —accidentes de la sílaba, acentos, pies que miden los versos, sinalefa, etc.—, asunto tratado en el último libro de las *Introductiones,* recibe poca atención por parte de Olmos, como ya vimos que confesó en su Prólogo. Pero en cambio registró muchos rasgos acerca de la pronunciación. Entre otras cosas notó Olmos la existencia del

«saltillo» o cierre glotal que en varias regiones apartadas del centro de México se realiza como una glotal fricativa, que representó con una *h*. Otras consideraciones hizo Olmos muy pertinentes. Una es que cuando se usan dos *l* debe pronunciarse «como en el latín que decimos *villa* y no como en el romance que decimos *maravilla*» [f. 96v]. La otra consideración se refiere a un punto que muchos modernos gramáticos del náhuatl han ignorado. Tal es que «cuando la dicción acabase en *l,* después de la *l* se ha de escribir *h* porque los naturales pronuncian más que *l* y paresce ser pronunciación de *h.* Ejemplo: *nocalh.* mi casa» [f. 97v].

Registró también ciertas formas de cambio morfofonémico en las páginas dedicadas a mostrar «Cómo se añaden o mudan o se pierden letras»

[f. 97r-98v], entre ellas la de asimilación, entendida como cambio en la articulación de un sonido en el habla por otro cercano. Ejemplo ofrecido por

él es *xihuallapo.* 'ven acá a abrir', en vez de *xihoaltlapo*. Otro caso es el de la elisión fonética en la que se suprime algún elemento del correspondiente vocablo, como en *tenetzintli.* 'calecilla', en vez de *tenextzintli.* o en *namexexelohua.* en vez de *namechxexelohua.* 'yo os separo' [f. 98r y v].

Otros ejemplos podrían citarse de la percepción fonológica de Olmos. A ellos nos hemos referido en el estudio que acompaña la edición facsimilar de su *Arte.* 17

Finalmente destacaremos que los dos últimos capítulos de esta tercera parte, séptimo y octavo, contienen en alto grado materia sintáctica, aunque no se enuncie expresamente. Así, en el séptimo, dedicado a «Algunas maneras de hablar comunes», advierte Olmos:

Cosa prolixa sería poner todas las orationes [estructuras sintácticas] en las quales discrepa nuestro romance de la manera de dezir de esta lengua, quiero dezir que lo yndio no corresponde al castellano. Pondremos algunas que son comunes y ponerse han por la orden de los aduerbios principales que en tales orationes se ponen, para que mejor se halle la oratión que queremos conuertir en la lengua [98 v.].

A continuación muestra, con abundancia de ejemplos, cómo se estructuran los diversos géneros de oraciones: romances del *si;* modales y temporales; del *cómo* y *cuándo;* finales del *para qué* y otras que llama romances extravagantes. Y va más allá en el siguiente

capítulo, el octavo, el que se ocupa de las «maneras de decir metaphóricas porque una cosa quiere decir la letra y otra la sentencia», en las que explora composiciones sintáctico-semánticas propias de la lengua con su traducción al español.

Constituyen ellas un original acercamiento a la sintaxis de esta lengua presentada «como en vivo»; y no sólo esto, sino que además consideró Olmos pertinente transcribir al final de su *Arte* el texto de un *huehuetlahtolli,* o sea, de la antigua palabra. Dicho texto deja percibir tanto la forma elegante y reverencial del habla como aspectos de la moral y visión del mundo de los nahuas.

En suma, en esta tercera parte Olmos completa el análisis morfológico de la lengua y da a conocer las diferentes maneras de contar conforme al sistema vigesimal mesoamericano. Es muy importante el capítulo dedicado a la ortografía pues en él se adentra en el estudio de sutilezas fonéticas como el saltillo, propio también de muchas lenguas mesoamericanas, y del ensordecimiento de la *l* final. Y asimismo se fija en estructuras sintácticas

que a la vez son unidades semánticas propias, idiotismos, indispensables cuando se quiere hacer una buena traducción del pensamiento.

CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de estas páginas hemos tratado de mostrar cómo se realizó el primer acercamiento a una lengua mesoamericana a través de la codificación gramatical que de ella nos dejó un misionero metido a lingüista, fray Andrés de Olmos. En su acercamiento al náhuatl para reducirlo a arte gramatical, lejos estuvo de proceder siguiendo servilmente a Nebrija y logró una obra de honda captación lingüística. En ella, como elemento referencial, siguió en gran parte el esquema de la gramática latina prescindiendo, como lo dijo, de mucho de lo que «en el arte de gramática se hace gran caudal como son declinaciones y supinos», ya que no existen en náhuatl. En cambio, puso al descubierto lo que es característico de dicha lengua y está ausente en el latín y en el romance castellano.

Su acierto fue romper con el paradigma clásico y hacer uno nuevo en el que plasmó la naturaleza de la lengua y que construyó sobre tres ejes: el primero, una nueva arquitectura, sencilla y acorde con la lengua, en la que los cinco libros de Nebrija quedaron reducidos a tres; el segundo, describir la naturaleza de las partes de la oración desde la perspectiva de la gramática clásica, destacando la función de cada una de ella desde una perspectiva innovadora, lejana a la sintaxis clásica basada en la concordancia de los accidentes de la palabra; y el tercero, unir morfología y sintaxis en la exposición de las ocho partes de la oración, lo que le facilitó exponer la estructura de la palabra-frase. En realidad, elude la palabra griega *sintaxis,* traducida al latín como *constructio,* y en su lugar usa composición a partir de la segunda parte. El uso de este término fue una innovación, probablemente ideada poco a poco a medida que se iba introduciendo en la lengua, ya que en la primera parte usa los verbos *ayuntar, juntar* y *combinar* para definir el proceso por el cual dos o más palabras se fusionan íntimamente con cambios morfofonémicos y forman un nuevo signo lingüístico, proceso ausente en la tradición clásica. Olmos detectó este fenómeno así como el de la incorporación al verbo de partículas que denotan el término de la acción. Cabe añadir que el nuevo término de

composición tuvo éxito y fue de uso común entre los gramáticos novohispanos.

Por todo esto, Olmos, y después de él otros gramáticos del Nuevo Mundo, enriqueció el universo de las ideas lingüísticas, dejando ver otras conceptuaciones y categorías muy diferentes que denotan la existencia de una gama inmensa de recursos de expresión de los que

puede disponer el lenguaje humano. Debe añadirse que su aportación influyó en otros trabajos lingüísticos, cual fue el caso de otras varias artes que más tarde se elaboraron del náhuatl. Y también sirvió de modelo en el caso del arte de la lengua purépecha de Maturino Gilberti, distribuida en tres partes, al modo del *Arte de la lengua mexicana* de Olmos .

1 Testimonios en la relación e información promovidas por fray Juan de Zumárraga ante escribano real el 15 de julio de 1531, Archivo General de Indias, Justicia 100. Publicado en parte por Francisco Morales, OFM, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 23, 1993, pp. 53-81, con el título de «Los franciscanos y el primer *Arte* para la lengua náhuatl. Un nuevo testimonio».

2 Fray Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, edición de Joaquín García Icazbalceta, México, 1870, p. 12.

3 Fray Gerónimo de Mendieta, *op. cit*. p. 75. Acerca de la participación que tuvo en esto Sebastián Ramírez de Fuenleal y de la atribución que se ha hecho a Olmos de obras como la «Historia de los mexicanos por sus pinturas», véase Miguel León-Portilla, «Ramírez de Fuenleal y las antigüedades mexicanas», *Estudios de Cultura Náhuatl,* UNAM, México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1969, v. VIII, pp. 9-49.

4 Al describir Rémi Siméon en su «Introduction» a su edición del *Arte* de Olmos, según el manuscrito que pertenecía al editor Maisonneuve, nota que el mismo «ofrece una serie, probablemente completa, de las pláticas o exhortaciones morales de los padres a sus hijos». Respecto de dicho manuscrito, que más tarde pasó a la Biblioteca del Congreso, en Washington, véase: Ángel María Garibay K., *Historia de la literatura náhuatl,* Editorial Porrúa, México, 1953-1954, t. I, pp.

403 y ss.

5 Véase a este respecto lo que, acerca de esta edición de Juan Baptista, consignó Joaquín García Icazbalceta en *Bibliografía mexicana del siglo XVI,* nueva edición anotada por Agustín Millares Carlo, México, 1954, pp. 472-473. Puede consultarse igualmente: Federico Gómez de Orozco,

«Huehuetlatolli», *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos,* Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1939, t. III, núm. 2, pp. 157-166.

6 Sobre dicho libro consultar Ángel María Garibay K., *op. cit*, t. II, pp. 32-36.

7 Véase George Baudot, «Fray Andrés de Olmos y su tratado de los pecados mortales en lengua náhuatl», *Estudios de Cultura Náhuatl,* UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1976, v. 12, p. 33-59. Asimismo, Andrés de Olmos, *Tratado de hechicerías y sortilegios* (edición, paleografía, versión y notas de Georges Baudot), UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1990 (*Facsímiles de Lingüística y Filología Náhuatl, 5)*.

8 Sobre esto y en general acerca de la vida de Olmos, véase Georges Baudot, *Utopía e historia en México. Los primeros cronistas de la civilización mexicana (1520-1569),* Espasa-Calpe, Madrid, 1983, pp. 150-165.

9 Olvida poner el adverbio, pero lo estudia en la tercera parte después de la preposición.

10 Olmos, *Arte*, en la transliteración de Ascensión y Miguel León-Portilla, p. 88. El ejemplo está en la copia de la Biblioteca del Congreso, Washington.

11 Los dos primeros, es decir, *nihcac* y *nonoc,* están en primera persona del presente de indicativo.

Los dos segundos en tercera.

12 Michel Launey, *Categories et opérations dans la grammaire nahuatl,* París, 1986, p. 190.

13 Sobre este tema pueden consultarse los trabajos de Eréndira Nansen, «Las lenguas americanas y la teoría del tipo lingüístico», *Estudios de Cultura Náhuatl,* UNAM, México, v. 22, 1992, pp. 223-234; y José Luis Iturrioz Leza, «Humboldt: incorporación y tipo polisintético, *V Encuentro Internacional de Lingüística en Acatlán,* Pilar Máynez y María Rosario Dosal (editoras), México, 2007, pp. 409-424.

14 La costumbre de explicar las diversas maneras de contar según la forma del referente y sobre la base de 20 fue seguida por otros muchos gramáticos, si bien no aparece en el adverbio.

15Antonio Quilis expresa esto en su edición de la *Gramática de la lengua castellana* de Antonio de Nebrija, Editora Nacional, Madrid, 1980, p. 42.

16ntonio del Rincón, *Arte mexicana,* en México, en casa de Pedro Balli, 1595. Existe reproducción hecha por Antonio Peñafiel, Oficina de la Secretaría de Fomento, México, 1885. Horacio Carochi, *Arte de la*

lengua mexicana con la declaración de los adverbios della, Juan Ruiz, México, 1645. Hay reproducción facsimilar con «Estudio introductorio» de Miguel León-Portilla, UNAM, México, 1983. (*Vid.* Bibliografía final.)

17 Ascensión y Miguel León-Portilla, *op. cit.,* pp. XLII-XLVIII.

La primera gramática impresa en

el Nuevo Mundo

Coinciden varios cronistas de la Nueva España en el siglo XVI al afirmar que el reino de Michoacán tenía muy grande importancia, casi tanta como el de los mexicas. Así, fray Bartolomé de las Casas notó que: «La provincia de Mechoacán, que es como cuarenta leguas de México, era otra tal y tan felice y llena de gente como la de éste». 1 Atendiendo, por su parte, fray Gerónimo de Mendieta, a la importancia que concedían los franciscanos al pueblo tarasco, escribió: «Después de esta provincia del Santo Evangelio [de México] siempre tuvo aquella de Michoacán más copia de varones santos que otras de las Indias».2 Esta importancia del antiguo reino de Michoacán, reconocida desde temprana fecha por los españoles, explica que pronto se dejara sentir un grande interés por conocer la lengua que allí se hablaba y preparar una gramática de ella.

A tierras michoacanas llegaron, desde la tercera década del siglo XVI, varios misioneros franciscanos. Al parecer, fray Jerónimo de Alcalá se encontraba allí desde temprana fecha, según lo consignan los *Anales de Tarécuato.* 3 De él se sabe que llegó a gozar de fama de ser buen conocedor de la lengua purépecha, tanto que el cronista de su orden, Francisco Gonzaga, notó que fue «el primero que escribió y supo la lengua michoacana». 4 Precisamente por estar enterado de esto, el virrey Antonio de Mendoza, al visitar Michoacán en 1539, pidió a Alcalá que inquiriera sobre

las creencias, historia y costumbres del pueblo tarasco. Para satisfacer tal encargo, Alcalá de inmediato puso manos a la obra.

Como lo habían hecho fray Andrés de Olmos y fray Toribio de Benavente Motolinía, Alcalá tomó contacto con los viejos de la ciudad de Michoacán, o sea Pátzcuaro, entre ellos el gobernador Pedro Cuinierángari, el Petámuri u orador oficial y con varios sacerdotes indígenas, algunos de elevado rango. Al entregar años después al virrey Mendoza la que se conoció como *Relación de Michoacán,* entre

otras cosas le dijo refiriéndose a la lengua purépecha:

Vuestra Señoría verá que las sentencias van sacadas al propio de su estilo de hablar, y yo pienso ser notado mucho en esto, mas, como fiel intérprete, no he querido mudar de su manera de decir, por no corromper sus sentencias. Y en toda esta interpretación he guardado esto, si no han sido algunas sentencias y muy pocas, que quedarían faltas y diminutas si no se añadiese algo; y otras sentencias van declaradas porque las entiendan mejor los lectores, como es esta manera de decir *no cuche hepu hucari xaca,* que quiere decir en nuestro romance al pie de la letra: No tenemos cabezas con nosotros. Y no lo toman ellos en el sentido que nosotros, mas entendían en su tiempo cuando estaban en alguna aflicción o pensaban ser cautivados de sus enemigos y que les cortarían las cabezas y las pondrían en unos varales, juzgábanse que ya las tenían cortadas, y por eso

decían que no tenían cabezas consigo.5

Ahora bien, muy poco antes de que Alcalá entregara la *Relación* al virrey, el también franciscano de origen francés fray Maturino Gilberti había llegado al pueblo de Tzintzuntzan en 1542 para iniciar allí sus trabajos apostólicos. Para mejor proceder se consagró a aprender a fondo la lengua purépecha. Y como lo había hecho fray Jerónimo, acudió a algunos viejos que lo adentraron no sólo en sus antiguas creencias, sino también en el conocimiento de su lengua.

Cosa extraordinaria es que tan buena habilidad tuvo Gilberti en el estudio del purépecha que en poco más de diez años llegó a distinguirse como el mejor conocedor de ella. Como algo digno de los más célebres humanistas del Renacimiento, en el lapso de un año, del 8 de octubre de 1558 al 7 de septiembre de 1559, publicó cuatro tratados en la lengua de Michoacán, entre ellos el *Arte* y el *Vocabulario.* El purépecha no sólo se redujo entonces a arte, sino que fue ya también vehículo de comunicación impresa para transmitir conceptos de la doctrina cristiana. *El arte de la lengua de Michoacán,* que se publicó en México en casa de Iuan Pablos, en 1558, vino a ser así la segunda gramática de una lengua indígena americana

y la primera entre todas las que se imprimieron de cualquier lengua hablada en este continente.

FRAY MATURINO GILBERTI. SU VIDA

En tierras michoacanas, y de modo particular en Tzintzuntzan, laboró el franciscano Maturino Gilberti a poco de su llegada a México en

fue también en Tzintzuntzan donde, cuarenta y seis años más tarde, en 1585, murió el que con justa razón se merece el título de precursor en el saber lingüístico acerca del purépecha.

De Gilberti se sabe que había nacido hacia 1508 en Tolosa, en la Aquitania, al sur de Francia. 7 Se desconoce, en cambio, quiénes fueron sus padres y cuál fue el ambiente familiar en que se crió. Cabe inferir al menos que su niñez debió transcurrir en el seno de una familia de arraigado cristianismo y de ciertos recursos económicos. Ello se desprende de lo que llegó a ser su inclinación religiosa y del hecho de que realizara estudios de artes en la célebre universidad de su ciudad natal.

No se sabe en qué circunstancias ingresó en la orden franciscana, pero consta que ello tuvo lugar en 1524 en la ciudad de Parthenay.8 Quince años después Gilberti se embarcaba con rumbo a Veracruz, recién reclutado como misionero casi seguramente por el también francés de Aquitania, fray Jacobo de Testera. El viaje, encabezado por dicho fraile, constituyó la que se conoce como «barcada» franciscana de 1542. Con él atravesaron el océano varios frailes, algunos de ellos franceses que luego se distinguieron también en México como Juan Focher y asimismo, aunque parezca extraño, el danés Juan Daciano. Éste, al igual que Gilberti, el agustino fray Alonso de la Veracruz y, por supuesto, el obispo don Vasco de Quiroga, junto con otros, habrían de trabajar denodadamente en la defensa y mejoramiento de los purépechas.

La vida de fray Maturino transcurrió sobre todo en varios lugares de Michoacán. 9 Algún tiempo estuvo en la capital del virreinato, donde en 1557 hizo su profesión religiosa solemne como fraile en San Francisco. Su temprana estancia en tierras michoacanas y en otros sitios cercanos puede inferirse del hecho de que relativamente pronto, con las expresas aprobaciones de fray Jacobo Daciano, del arzobispo de México Alonso de

Montúfar y del virrey Luis de Velasco, sacara a la luz en 1558 su *Arte de la lengua de Mechuacán,* dedicada a don Vasco de Quiroga. Dio también dictamen favorable el clérigo Diego Pérez Gordillo, quien, años más tarde, llegó a ser uno de sus críticos más duros. Fue este arte o gramática del purépecha la primera obra suya de las varias que pudo preparar y publicar.

Y, hay que repetirlo, fue asimismo la primerísima aportación

gramatical que apareció ya impresa de una lengua del Nuevo Mundo. En ella Gilberti deja ver su fina percepción lingüística, como lo han mostrado quienes se han ocupado de su estudio en sus varias reproducciones.

A tan significativa aportación siguieron muy pronto y como en cascada otras publicaciones en la misma lengua purépecha: el *Thesoro Spiritual en lengua de Michoacán* en 1558 y el *Diálogo sobre doctrina christiana en lengua de Michoacán,* aparecido un año después. Esta obra iba a ser objeto de grandes contradicciones pues se le achacaron errores y proposiciones temerarias.

El *Vocabulario en lengua de Mechoacán* se publicó asimismo en 1559, dedicado también a don Vasco de Quiroga. Fue este vocabulario sólo cuatro años posterior al de Alonso de Molina de la lengua castellana con sus correspondencias en la mexicana o náhuatl. El de Gilberti tiene sobre él un mérito muy especial: fue el primer léxico bidireccional entre una lengua amerindia y la castellana.

A este conjunto de obras siguió años más tarde el *Thesoro espiritual de pobres* (1575), que vino a enriquecer su gran *corpus* en lengua purépecha.10

Y debe mencionarse que fray Maturino escribió además muchos sermones y exhortaciones que hasta hoy han permanecido inéditas. Pero, más allá de todas estas aportaciones acerca del purépecha, lengua que Gilberti conoció como ningún otro de su tiempo, conviene recordar lo expuesto por él mismo en el testimonio que rindió ante el inquisidor Esteban del Portillo en 1571.

Declaró entonces que «ha deprendido siete lenguas de indios y que la que más ha usado es la tarasca». Se sabe además, por otra parte, que entre tales lenguas estaban la mexicana o náhuatl, así como el otomí, el matlatzinca y el chichimeca.

Hombre dotado de tan extraordinarias dotes lingüísticas, Maturino, cual suele acontecer, pronto despertó envidias y animadversiones. Triste es tener que recordar que entre quienes con mayor fuerza y tenacidad lo impugnaron estuvo don Vasco de Quiroga con sus clérigos seculares Diego Pérez Gordillo y Francisco de la Cerda, a los que se sumaron más tarde otros. Tal

fuerza y difusión alcanzaron los cargos que se hicieron a Gilberti que llegaron éstos a provocar las intervenciones de dos de los sucesores de don Vasco en el obispado de Michoacán. Otro tanto ocurrió con el

arzobispo de México, fray Alonso de Montúfar, del virrey don Luis Velasco, del Consejo de Indias y del mismísimo Felipe II.

Los cargos se centraron principalmente en lo expuesto por fray Maturino en su *Diálogo de la doctrina christiana*. Entre otras cosas sus adversarios adujeron que en dicha obra había proposiciones malsonantes y aun heréticas, en particular las referentes a la Santísima Trinidad, a las buenas obras que hacen los pecadores, a la adoración de las imágenes de los santos, a la salvación de infantes aun sin la recepción del bautismo. 11 De todo esto se derivó la prohibición del dicho *Diálogo*.

A las mencionadas acusaciones se sumaron otras, como las que motivaron unos testimonios rendidos en noviembre de 1560 ante el arzobispo Montúfar, en los que declararon varios purépechas que, según dijeron, habían escuchado un sermón de fray Maturino en el pueblo de Tajimaroa. Entre otras cosas le achacaron haber dicho que los había exhortado a leer el libro suyo que Montúfar había prohibido. Además los testigos aducidos expresaron que fray Maturino había dicho que el mundo había de acabarse dentro de un año y que vendrían de Castilla hombres que iban a predicar otra fe religiosa, contraria a la católica. 12

Maturino no dejó por todo esto su labor misionera ni la preparación de otras importantes obras. Consta así que fue por entonces padre guardián de Zinapécuaro y también de Uruapan y de otros lugares de Michoacán. Lo verdaderamente doloroso y difícil para él fue que las persecuciones de que se le hizo víctima prosiguieron con algunos intervalos hasta el momento de su muerte y aun años más tarde. Además de defenderse de palabra y por escrito, en algunos casos con cierta dureza, pudo escribir y publicar las siguientes obras: *Raíces de la lengua tarasca* (1559); la que se conoció como *Grammatica Maturini* (1559), que fue un libro de texto para el estudio del latín, teniendo probablemente en el pensamiento a los estudiantes indígenas del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco. Asimismo vio la luz su *Thesoro espiritual de pobres* (hacia 1578). Incluso en sus últimos años, en los que se vio afligido por el mal de gota, preparó otros trabajos, todos ellos en lengua purépecha.

A la luz de lo que fue la actividad lingüística, casi febril, de Gilberti conviene preguntarse por qué sobre todo su *Diálogo de la doctrina*

christiana en lengua de Mechoacán fue objeto de tantas censuras. Lo primero que debe tenerse presente es que varios teólogos de reconocido prestigio habían dado dictámenes favorables acerca de

dicha obra e incluso habían escrito al rey solicitando se levantara la prohibición en contra de ella. Entre quienes así se manifestaron estaban el profundo conocedor del purépecha fray Juan Baptista de Lagunas, fray Juan de Ayora, fray Cristóbal de Bribiesca y fray Diego de Chávez. A tales pareceres se sumó el del bien conocido teólogo, filósofo y jurista agustino Alonso de la Veracruz, a la sazón maestro en la Universidad de México.

Tratando de explicar por qué, a pesar de tales pareceres favorables, la obra de Gilberti continuó en la mira de sus adversarios y de los inquisidores, Benedict Warren, el más prestigiado estudioso de cuanto aportó fray Maturino, expresa que probablemente quienes lo atacaron:

[…] 1o vieron como un aspecto de las controversias religiosas que habían desgarrado a Europa durante los años anteriores y no en términos de las necesidades espirituales de los nuevos conversos que requerían explicaciones sencillas en su propia lengua. [Y añade:] La preocupación por detalles minuciosos teológicos que recorría Europa en el siglo XVI siguió como un obstáculo a la circulación del *Diálogo*.13

Esta explicación puede complementarse a la luz de varios hechos. Uno fue el de la participación de fray Maturino en la confrontación de los señores de Tzintzuntzan en contra de don Vasco de Quiroga, que quiso trasladar la capital de Michoacán a Pátzcuaro, donde estableció su sede episcopal. Otro elemento, que verosímilmente influyó en esto, fue el creciente antagonismo que se dejaba sentir entre el clero secular, al que pertenecía el obispo don Vasco, y los miembros de las varias órdenes religiosas, en particular los franciscanos, que actuaban con bastante libertad en virtud de los privilegios que se les habían concedido.

En este contexto podrá comprenderse no sólo la prohibición del *Diálogo de doctrina christiana en lengua de Mechoacán* sino también denuncias como las que expresó el obispo sucesor de don Vasco, también del clero secular, Antonio Morales Medina. Declaró él que «el mismo Maturino lo hace leer», refiriéndose al *Diálogo,* y que asimismo Gilberti se había expresado «contra el santo obispo nuestro predecesor —es decir, don Vasco

— con mil testimonios y falsedades, porque vea vuestra merced hasta dónde llega el atrevimiento de estos frailes».

En medio de esta y otras contradicciones transcurrió la vida del infatigable franciscano Maturino Gilberti. Murió él, como ya se dijo,

en 1585 en su convento de Tzintzuntzan, adonde lo llevaron en andas sus seguidores purépechas. Y si Gilberti desconoció cuál iba a ser la suerte de sus magnas aportaciones, cabe al menos aludir a dos reales cédulas de Felipe II al virrey Martín Enríquez. En una, de fecha 27 de marzo de 1571, como haciéndose eco de las acusaciones en contra de Gilberti, declara saber que en el obispado de Michoacán. […] están fray Maturino Gilberti [y otro que], «además de ser de nación francés, no se tiene buena satisfacción de su vida y ejemplo, por lo que ordena proveer cómo luego salgan de la dicha Nueva España». 14

En abierto contraste con lo manifestado en esa real cédula, el mismo Felipe II suscribió otra, el 15 de mayo de 1572, dirigida al mismo virrey.

Revoca allí la orden anterior de enviar a España a Gilberti y añade que: Porque se nos ha hecho relación que el dicho Maturino hará falta en esa tierra por ser hombre de buena vida y lengua y de mucha opinión entre los indios y viejos, y muy antiguo en ellos, yo quiero ser informado de la calidad y bondad, vida y costumbres del dicho fray Maturino y del fruto que ha hecho en esa tierra con su doctrina y ejemplo. 15

Verosímil es que Gilberti no haya conocido lo que expuso el rey en esas cédulas. Y desde luego cierto es que, padeciendo hasta el fin contradicciones, no pudo prever lo que iba a ocurrir con su *Diálogo de doctrina christiana* y las otras obras que escribió.

Hoy sabemos que la magna aportación de Maturino Gilberti no ha caído en el olvido. Prueba de ello es lo que se conoce como «Proyecto Gilberti», 16

emprendido desde 1992 por El Colegio de Michoacán. Teniendo como editor general al ya mencionado doctor Benedict Warren y como coordinador del proyecto al doctor Agustín Jacinto Zavala, con la participación de un grupo de distinguidos investigadores, el proyecto se dirige a publicar con cuidadosos estudios la totalidad de las obras y los escritos inéditos de Gilberti.

Este valioso *corpus* de enorme interés para los estudios purépechas y mesoamericanos en general está en vías de ser plenamente rescatado. Ello será el más grande homenaje a Maturino Gilberti, precursor de la lingüística en torno a una lengua que continúa escuchándose en tierras michoacanas y

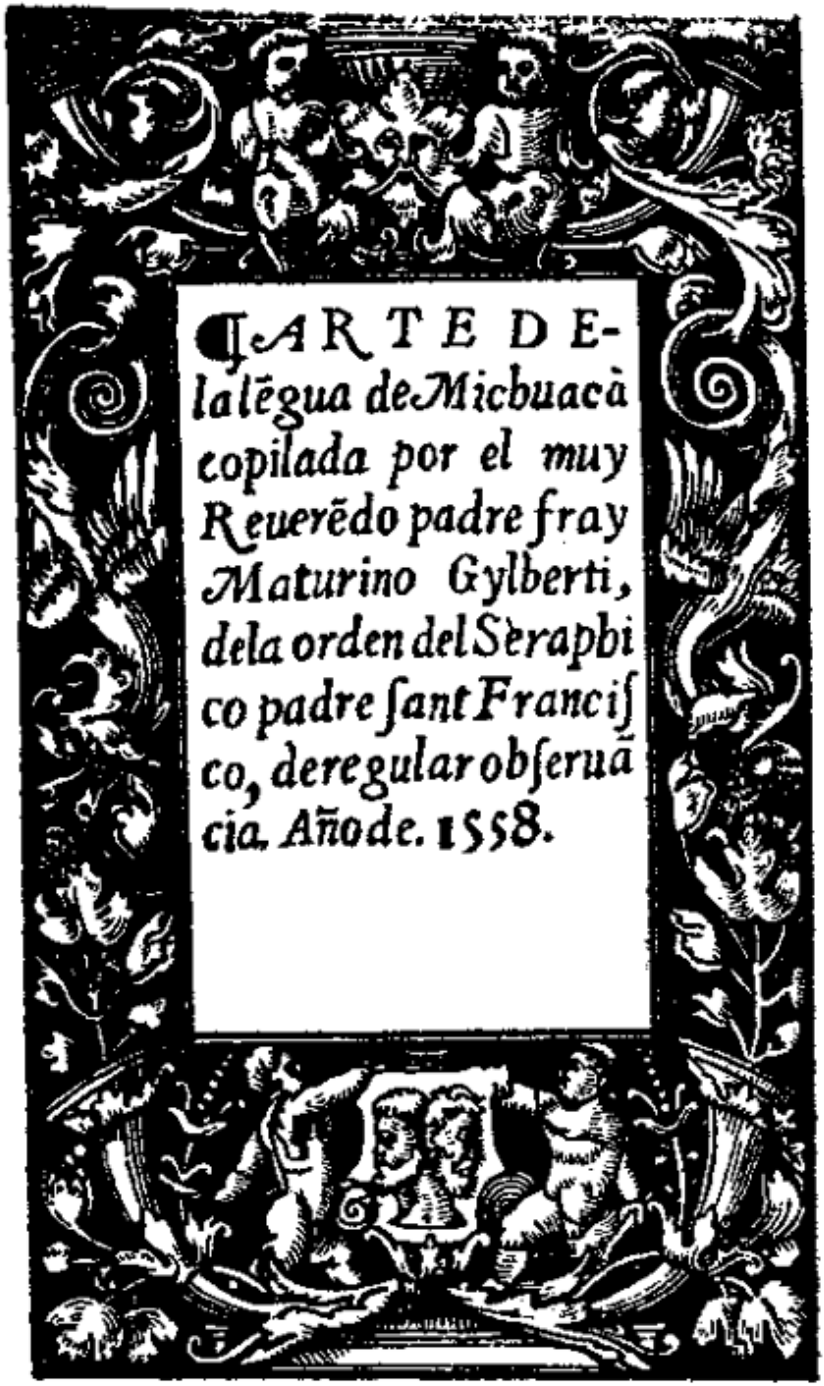
que bien merece perdurar como riqueza que pertenece al tesoro de la

diversidad cultural de México y del mundo.

EL «ARTE DE LA LENGUA DE MICHUACÁN»: ELABORACIÓN

Un día de octubre de hace 450 años las prensas de Iuan Pablos en la ciudad de México sacaban a la luz la primera gramática que se publicaba en la Nueva España y también en el Nuevo Mundo, escrita por un franciscano francés avecindado en Tzintzuntzan.

Como en el caso de tantos religiosos, de Maturino Gilberti se sabe poco de sus años en el Viejo Mundo. Mucho se sabe en cambio de sus tareas en el Nuevo, gracias sobre todo a Benedict Warren, quien se ha entregado con pasión a rescatar la figura del misionero y a publicar sus trabajos lingüísticos. 17 Gilberti alcanzó su madurez y su destino en el mundo americano: en él encontró su morada, su misión trascendente, su quehacer académico. En el convento de Santa Ana de Tzintzuntzan aprendió la lengua de la tierra para comunicarse con los purépechas y compartir con ellos su pensamiento y sus vivencias. Afloró en Tzintzuntzan su capacidad digna de los mejores humanistas del Renacimiento: en el transcurso de un año —del 8 de octubre de 1558 al 7 de septiembre de 1559— publicó cuatro tratados en la lengua de Michoacán, como ya se ha dicho; dos de índole lingüística, el *Arte* y el *Vocabulario,* y dos de contenido religioso, *El Thesoro spiritual* y el *Diálogo de la doctrina christiana.* Una obra más cierra esta etapa única en la vida de Maturino, la *Grammatica Maturini,* para los estudiantes del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco. 18


¶ ARTE DE-
la lẽgua de Micbuacà
copilada por el muy
Reuerẽdo padre fray
Maturino Gylberti,
dela orden del Sèraphi
co padre ſant Franciſ
co, de regular obſeruã
cia. Año de. 1558.

¶ Hecha en caſa de Iuan Pablos Impreſſor

Aquellos años fueron el mejor momento en la vida de Gilberti, porque

la publicación de cinco tratados en dos lenguas diferentes no tiene paralelo en la codificación de las lenguas americanas y, si volvemos los ojos al Viejo Mundo, tampoco hallamos un momento como éste en el que salieran a la luz juntas varias publicaciones en dos lenguas. Es verdad que para 1558 ya existían gramáticas de algunas lenguas europeas elaboradas por autores que hoy son figuras en la historia de la lingüística, como el sevillano Antonio de Nebrija (1444-1522), el portugués Fernando de Oliveira (1507-c.1581) o el francés Louis Meigret (1510-1558). Pero ningún gramático o lexicógrafo del Renacimiento logró imprimir, en un tiempo tan corto, cinco tratados como los de Gilberti. Una verdadera proeza lingüística gracias a la cual el reino de Michoacán se convirtió en un foco vanguardista en el despertar de la lingüística y la filología del Nuevo Mundo. Quizá por ello su obispo, Vasco de Quiroga, sintió amenazada su clerecía ante el poder de los franciscanos, quienes, dueños de la lengua, podían evangelizar profundamente y ganar un lugar privilegiado en el corazón de los nuevos conversos. Un año después, en 1559, Quiroga comenzó contra él una persecución que duró tanto como la vida del franciscano.

Cuando Maturino llegó a Tzintzuntzan, su hermano de orden Jerónimo de Alcalá estaba terminando la famosa *Relación de Michoacán* y posiblemente a través de ella y del equipo de redactores purépechas entró en contacto con la lengua y cultura de los que iba a evangelizar. Es más que probable que con ellos y con otros franciscanos comenzara la tarea de elaborar escritos que poco a poco llegaron a ser libros y, una vez arreglados y corregidos, fueron impresos en la ciudad de México en los años de 1558 y 1559. La magnitud de la obra de Maturino es tal que sólo se puede entender como una obra comunitaria de maestros y alumnos, de frailes y conversos.

Así se dice en el título: *Arte de la lengua de Michuacán,* «compilada» por Maturino Gilberti. Y más expresamente en el «Prólogo»: «he acordado de hazer y ordenar lo mejor que me ha sido posible esta artezica: en la cual va reformado y enmendado en los vocablos y ortografía lo que hasta agora ha sido mal puesto en las escripturas de mis antecesores».

La elaboración del *Arte* marca un punto de partida en la lingüística purépecha, pues toda gramática es una puerta de entrada a la lengua y a cualquier estudio sobre ella. Dedicada a Vasco de Quiroga (*c.* 1478-1565), llevaba las aprobaciones de su cofrade Jacobo Daciano (*c.* 1484-1567) y de

los agustinos Alonso de la Veracruz (1507-1584), provincial, y Miguel de Alvarado, prior de Tiripetío; también las de dos clérigos, Diego Pérez Gordillo y Francisco de la Cerda. Las aprobaciones eran también para el *Vocabulario* y el *Thesoro.* A estas firmas se sumaban las del arzobispo Alonso de Montúfar (1489-1572), del virrey Luis de Velasco padre (1511-1564), y del provincial de los franciscanos Francisco de Toral (m. 1571), entusiasta de las investigaciones de fray Bernardino de Sahagún (1499-1590). En dichas aprobaciones, todos ponderan la utilidad de que se impriman las obras de Gilberti «para el bien de los naturales y el servicio de Nuestro Señor». De nuevo en el *Vocabulario,* Maturino dedica el libro a Vasco de Quiroga (*c.* 1480-1565). En el «Proemio y epístola al muy ilustre reverendíssimo señor don Vasco de Quiroga primer obispo meritíssimo de Michoacán», dice: «tengo confiança en que en esta jornada no seré perdidoso ni mi trabajo aurá sido en vano». No imaginaba el franciscano que tres meses después este obispo «meritíssimo» se convertiría en su más firme y duro perseguidor.

UNA NUEVA TRAZA GRAMATICAL

Para redactar su *Arte,* Gilberti contó con varias herramientas: en primer lugar con un gran conocimiento de la lengua hablada y con la colaboración cercana de los alumnos formados en el convento de Tzintzuntzan. Por otro lado, como franciscano y universitario, conocía bien la gramática latina de Elio Donato (*c.* 350 d. C.) y de Antonio de Nebrija, y quizá de algún otro autor de los que circulaban en las universidades europeas, como Lorenzo Valla (1407-1457) o Despauterius (Jan Despauter, *c.* 1460-1520). Pero además, como franciscano muy cercano al Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, conoció el *Arte de la lengua mexicana* preparada pocos años antes por fray Andrés de Olmos (*c.* 1485-1571).19 Precisamente de esta obra tomó la traza, la nueva arquitectura en tres libros, en lugar de los cinco que Nebrija había fijado en sus *Introductiones latinae.* Olmos había roto el paradigma clásico y Gilberti refrendó esta ruptura y fijó su propio paradigma gramatical en el que quiso reflejar la naturaleza incorporante de la lengua de Michoacán. Gilberti se percató de inmediato de que el purépecha difería por completo del náhuatl en cuanto a su fonología y a su

léxico. También se dio cuenta de que en cuanto a su estructura, guardaba alguna semejanza con él. Dicho de otra forma, percibió ciertas similitudes en la morfología y sintaxis de ambos idiomas. Éstos, como otras lenguas mesoamericanas, comparten dicho carácter polisintético-incorporante y la existencia de afijos y otras partículas dotadas de funciones afines.

Recordemos que, al regresar de Italia, Antonio de Nebrija publicó en Salamanca sus *Introductiones latinae,* en las que fijó el paradigma gramatical grecorromano desde una perspectiva renacentista. Su libro pasó a ser modelo de estudio del latín por su sencillez, claridad de exposición y nuevo orden, imponiéndose sobre otros tratados gramaticales famosos en la Edad Media. En sus *Introductiones,* Nebrija distribuyó la materia gramatical de la lengua latina en cinco libros, y en ellos, siguiendo un orden de lo fácil a lo difícil, delimitó los rasgos esenciales de la lengua, los que la hacen diferente de otras y le dan su identidad: declinaciones para los casos, conjugaciones para los verbos, derivación de palabras, etimología o partes de la oración, sintaxis y prosodia. Rápidamente recordaremos que en el libro I, Antonio presenta los modelos de declinaciones y conjugaciones; en el II se adentra en la formación de nombres y verbos; el III está dedicado a cuestiones teóricas, definiciones, ortografía y letras y a etimología

(hoy morfología) y dicción; el cuarto a sintaxis y el quinto a prosodia (cantidad silábica, pies y versos). 20 En realidad, Maturino cita a Nebrija en su obra e incluso lo pone de ejemplo al hablar de las preposiciones. Afirma que «en esta lengua no se puede decir «oy [oí] la gramatica de Antonio sino, en purépecha, en forma actiua: *Antonireni hurendati gramatica.* Antonio me

enseñó la gramatica» [f. 99v].21

La gramática de Gilberti se estructuró alrededor de un esquema tripartito: la primera parte trata de la declinación de los nombres y pronombres y la conjugación de los verbos; la segunda, de las ocho partes de la oración «en la mesma orden que en la grammatica. La tercera trata de la orthographia y de la composición de los verbos con sus partículas, a la qual va añadido el *modus dicendi* […] y ciertos modos de hablar, los quales no tienen cierta regla mas de ser el phrasis de hablar entre ellos»

[Preliminares, 5v]. Ante esto, podemos preguntarnos: ¿qué hay de originalidad en la traza respecto de la de Olmos? Se puede anticipar que bastante, ya que Gilberti dispuso la materia gramatical en diferente orden, según un criterio propio, lo cual implica una novedad. Así, en la primera parte incluyó la declinación de nombres y pronombres y la conjugación de

los verbos, mientras que Olmos sólo incluye el estudio de las partes nominales de la oración —nombre, pronombre y adjetivo— como se ha visto en el anterior ensayo. En la segunda, Gilberti presenta las ocho partes de la oración «como en la gramática», es decir, como un conjunto constitutivo de los diversos componentes de la frase, como un todo morfológico. Olmos, a su vez, dedica la segunda parte al verbo, pues considera que «en todas las lenguas, en ellos [os verbos] está la armadura del bien hablar» («Comiença la segunda parte», f. 44r). Vemos aquí que Gilberti privilegia el conjunto y Olmos una de sus partes, para él la más importante; pero ambas perspectivas son comprensibles y explicables. Por último, en la tercera, ambos se acercan, en cuanto que los dos se interesan por el estudio de la ortografía y por las maneras de hablar, el *modus dicendi,* todo ello enfocado a que el lector se adentre en la función pragmática de la lengua, en la comprensión del habla.

En suma, el esquema tripartito es el mismo en Olmos y en Gilberti, aunque cada uno tiene sus propios criterios al distribuir la materia gramatical para su mejor comprensión, lo cual los hace originales. Por último, necesario es añadir que ambos autores, al tratar de las partes

de la oración, unen morfología y composición, suprimiendo el vocablo tradicional de sintaxis, como ya se ha visto en las páginas anteriores. Esto supone un nuevo paradigma, hoy diríamos morfosintáctico, que tuvo mucho éxito porque, como veremos en las páginas que siguen, fue una acertada respuesta a la estructura incorporante de las lenguas mesoamericanas. El concepto de composición fue aceptado por los gramáticos novohispanos casi sin excepción.

LOS PROLEGÓMENOS AL «ARTE»: EPÍSTOLA Y AVISOS

Maturino, vale repetir, cimentó su propio esquema en fuentes gramaticales clásicas y en una naciente tradición franciscana presente en el *Arte* de Olmos; a estas tradiciones aportó su propia inventiva. Y naturalmente comenzó su obra con los preliminares acostumbrados: una «Epístola al yllustríssimo y reuerendíssimo Señor don Vasco de Quiroga, primero obispo de Mechuacán y del consejo de su majestad». En ella, en tono bíblico, justifica su trabajo con la necesidad de saber lenguas para romper la

soberbia de los hijos de Adán que edificaron la torre de Babel y quedaron sin poder comunicarse: «Del qual trabajo queriendo yo ser participante (pues tampoco me eximo de la común herencia del crimen cometido por nuestros antecesores), puse diligencia en componer esta arte y traducir este dictionario de lengua española en lengua de Michuacán y la de Michuacán en la española». En fin, en la «Epístola», como buen franciscano, resalta la humildad y también la utilidad de la obra y, sobre todo, que sea Dios servido.

Sigue la licencia del arzobispo Alonso de Montúfar, quien pondera la obra con base en las opiniones de fray Alonso de la Veracruz, agustino; fray Jacobo de Dacia, franciscano, y las de los clérigos Diego Pérez Gordillo y Francisco de la Cerda, estos últimos recomendados por Vasco de Quiroga.

Asimismo, el virrey Luis de Velasco da licencia de impresión del *Arte,* además del «vocabulario y devocionario», a Iuan Pablos el 12 de agosto de 1558. A estos permisos siguen las aprobaciones de la obra: la de Jacobo Daciano en latín, en la que alaba la sentencia, el verbo y la verdad del autor, y la de Diego Pérez Gordillo, quien afirma que «todo está muy católico y con sólida doctrina».

Comienza la obra con la división en las tres partes ya dichas y con un

«Prólogo» del propio Gilberti. En él expone razonadamente los daños que se experimentan en la tierra por falta de no entender bien la

lengua de los naturales. Especialmente, los ministros de la fe necesitan saberla muy bien para ser predicadores de verdad, según lo dice San Pablo: *Fides ex auditu, auditus autem per verbum Christi.*

Es ésta una razón que lleva a otra, la justificación de la obra, con la que da principio el *Arte*. He aquí las palabras del propio Gilberti: Y si hasta agora los nahuatlatos no han salido con la lengua en tanta perfectión como seria menester […] todo ha sido por falta de no auer arte […] He acordado de hazer y ordenar lo mejor que me ha sido possible esta artezica: en la qual va reformado y emendado en los vocablos y orthographia lo que hasta agora ha sido mal puesto en las escripturas de mis antecesores.

Claramente, Maturino reconoce la labor de sus predecesores y su propia responsabilidad ante la evangelización. Y con estas palabras comienza una serie de cuatro Avisos de índole fonética y de gran valor para cualquiera que se acerca al purépecha [f. 7v-11v]. En el primero, que consta de cuatro reglas, expone la forma de pronunciar varios vocablos en los que entran africadas y africadas aspiradas. Primera regla: los escritos con *tza, tze, tzi* se

pronuncian diferentes que los escritos con *ça. ce. ci. ut* 22 *tzahcamani.*

'blanquear alguna cosa', y *çahcamani,* 'enxugarse el agua'. Segunda regla: los escritos con *tsi.* significan de una manera y los con *tzi* otra, como *tsitsis.*

'avispa' y *tzitzis.* 'hermoso'. Tercera regla: los vocablos con *h.* en medio significan cosa distinta de los que no la tienen; así, *eráhtani.* 'relevar a uno del trabajo de otra cosa'; *eratani.* 'tener en algo o acatar'. Cuarta regla: los vocablos escritos con *ths.* quieren decir algo diferente de los escritos con *thz.* como *thsirimu. vere,* 23 'en verdad preguntando'; *thzirimu.* ' árbol'.

El Aviso segundo se refiere a un rasgo general del tarasco: «en esta lengua hay muchos vocablos cuya pronunciación es muy más rezia que las comunes en el romance castellano *ça. ce. ci. ço. çu.* o con *sa. se. si. so. su;* por esto menester es fingir algunas letras las quales sean señal de su recta pronunciación, assí como en los vocablos puestos en el principio de la primera regla del primero aviso, *tzahcamani*» [f. 8r y v]. Sigue su explicación abundando acerca de que hay pronunciaciones pectorales, «a las quales menester es fingir aspiración allende de la *t.* así como has visto en los vocablos puestos en la cuarta regla del Aviso primero. Otras ay guturales para cuya recta pronunciación la primera sílaba se ha de escribir añadiéndole *h* como

has visto en la tercera regla». Advierte también que para captar la recta pronunciación de la lengua, necesario es escuchar con diligencia a sus hablantes [f. 8v]. Este Aviso segundo incluye también otra consideración: «que hay muchos vocablos que en latín llamamos *aequiuocos,* de dos significaciones porque su significado solamente se conoce en el acento como *véquanhaxeti.* 'es cosa linda' y *vequánhaxeti.* 'es cosa terrible' [f. 9r].

El Aviso tercero, breve, informa de los acentos, de los cuales dice que no siempre van conforme a los de la latinidad o romance, sino que hay muchos vocablos «los quales se han de pronunciar sin ningún acento o detenimiento» [f. 9v]. Respecto del Aviso cuarto, el último, vale la pena describirlo con detalle, ya que en realidad es todo un silabario. Comienza con las sílabas de las que carece esta lengua, lo que era tradicional en la enseñanza del latín, siempre a partir del griego según el modelo fijado por Marco Fabio Quintilino (30-98 d.C.) en su obra *De Institutione oratoria,* redactada en la década final del siglo I de nuestra era. Al principio de ella, cuando el autor habla de las letras como primer elemento de la gramática, recuerda que «Todos los gramáticos se ocuparon de minucias tales como preguntarse si nos faltan algunas letras necesarias, no cuando escribimos en

griego (pues a aquéllos les pedimos prestadas dos letras), sino en las palabras propiamente latinas».24 Los gramáticos novohispanos aceptaron este modelo, dado que ellos, al igual que Quintiliano, estaban reduciendo una lengua desconocida a partir de otra conocida. El silabario consiste en la enumeración de cada una de las combinaciones de consonante y vocal comenzando con *ba. be. bi. bo. bu* y terminando con las difíciles combinaciones de africadas y aspiradas *tza. thza. tzah. tze. tzeh y thze.*

En suma, los cuatro avisos de Gilberti contienen una información detallada sobre fonemas propios del tarasco, nuevos para él y dignos de ser bien descritos y comprendidos para poder entrar a fondo en la lengua; fonemas tan difíciles que insiste en advertir «que es menester escuchar con diligencia a los naturales» en el Aviso segundo. En realidad, en los dos primeros avisos es donde enumera y describe estas sílabas difíciles: *tz. ts. h.*

ths. thz. c. y *s.* La descripción permite al lector entrar en los sonidos de la lengua y al lingüista actual aislar los fonemas conforme a las normas de la fonología. Los avisos tercero y cuarto conciernen al acento y al silabario tarasco. Puede decirse que en este primer apartado que antecede a la gramática podemos ver la tradición gramatical latina fijada en el siglo III por Elio Donato, quien comienza

su *Ars maior* con un capítulo, «De voce», y un segundo, «De syllaba» (Donatus, 1522).

En estos cuatro avisos queda patente la preocupación de Maturino por la identificación y descripción de los nuevos sonidos, preocupación que de nuevo aparece en el primer capítulo de la tercera parte, «De la orthographia». En ella insiste en la necesidad de escribir bien para hablar rectamente; invoca a Sant Hieronimo, quien dice que «cualquier lengua en tanto excede a la que no está así bien pronunciada ni orthographiada con las deuidas letras, como difiere el hombre biuo al pintado o muerto» [f. 109r].

Con base en esta premisa insiste en «la rezia pronunciación de la lengua» y reitera que «escreuir con tantas aspiraciones y con letras no acostumbradas es muy grande estoruo para deprender la lengua» [f. 109r]. De nuevo vuelve sobre los fonemas de los Avisos y organiza cuatro reglas para aclarar la forma en que se articulan: en la primera regla describe la articulación de la *tz.* así como en *tzacapu.* 'piedra':

Ha de ser poniendo el pico de la lengua entre los dientes delanteros de arriba, abriendo vn poquito los labios: y hiriendo rezio el paladar con la lengua: como en la pronunciación de *tza.* y *da.* y luego se abra [habrá] la de los más vocablos con *tze. tzi. tzo. zu.* […] Y para mostrar a la clara

[…] se seguiría inconveniente (de confundir) *tzahcamani.* relucir algo, diziendo *çahcamani.*

enxugarse el agua [f. 109v].

En la segunda, marca la africada aspirada, *thz.*

Y hay otros de más rezia prolación porque allende de apretar el pico de la lengua entre los dientes

[…] menester es sacar el huelgo abundosamente del profundo pecho y fingir una aspiración así como *thzacari,* tordo. Y a buelta destos hay otros para cuya pronunciación menester es mudar la *z.* después de la *h.* en *s.* como echando vn siluo como *thzirundiqua.* cucharita [f. 110r].

Finalmente y abreviando, en la tercera regla describe «vocablos pectorales, que no son de rezia prolación sino solamente el huelgo se va a sacar abundoso, como *ehcamani.* mentir y *ecamani.* echar algo en el agua»

[f. 110v]. La regla cuarta trata de vocablos «para cuya prolación es

menester fingir *ts.* porque la primera síllaba se ha de pronunciar algo rezia

[…] y luego afloxando la lengua como echando vn siluo, *ut tsitsis.* abispa.

Y si se cambia en *tzitzis.* significaría hermoso o hermosa. Así que en estas

pequeñas reglas se muestra que va mucho en escreuir o pronunciar».25

Con estas palabras termina Gilberti su amplia disertación sobre los vocablos compuestos con cinco letras, *t. z. s. ç.* y *h.* En ella se encierra un pequeño tratado de fonética que no es común encontrar en otras gramáticas americanas. Supo él aislar sonidos y describirlos con los instrumentos del aparato fónico lo mejor que pudo con dedicación e ingenio. Las descripciones son tan precisas que los lingüistas modernos las han podido interpretar y valorar desde la moderna fonología, en especial Cristina Monzón y Thomas C. Smith-Stark. Así, Cristina Monzón en su estudio sobre «Tarascan Orthography in the Sixteenth Century», aísla e identifica las convenciones ortográficas de Gilberti y de su discípulo Juan Baptista Lagunas y destaca que Maturino ofrece material fonético «para identificar la existencia de cuatro africadas, dos de ellas no aspiradas y dos aspiradas, con la aspiración representada por el símbolo *h*». La tabla elaborada por ella donde se representan tales fonemas puede leerse de la siguiente forma: dos africadas ápico-dento-alveolares: una de ellas aspirada [tzh], y otra no aspirada [tz], dos africadas predorsales-alveolares: una de ellas aspirada

[tsh] , y otra no aspirada [ts]. La interpretación de esta autora establece que la [t] primera de los cuatro fonemas es signo de una oclusión inicial, mientras que la sibilante que sigue nos permite diferenciar el punto de articulación como ápico-dento-alveolar o predorsal-alveolar.26

Por su parte, Thomas C. Smith-Stark en su ensayo «Phonological Description in New Spain», considera a Gilberti como uno de los que pudieron identificar nuevos sonidos, analizarlos y reconocer sus funciones contrastivas. Concretamente, en el tema de los vocablos que estamos tratando, las observaciones de Gilberti acerca de la pronunciación de la [ts]

y la [tz] muestran la diferencia entre una laminal fricativa *s* y una

africada

//c/. La descripción de este último fonema que Gilberti presenta en la regla segunda de la orthographia como [tzh] es para Smith prueba de la existencia de una ápico-alveolar fricativa como la que todavía se oye en Castilla.

Considera él que las dos africadas descritas por Gilberti parecen ser [tś] y

[ts].27

PRIMERA PARTE: DECLINACIÓN Y CONJUGACIÓN

Síguese la primera parte. De la declaración de los nombres substantivos.

Con estas palabras comienza la primera parte del *Arte,* la cual se extiende desde el folio 12r. hasta el 41r. Toda ella está dedicada a presentar modelos de declinación de nombres y adjetivos y de conjugaciones de varios verbos; en este sentido puede considerarse como una introducción a la morfología.

La realidad es que, después de los Avisos, repentinamente el lector entra en la flexión de estas tres categorías gramaticales presentadas en forma de paradigmas, mientras que la doctrina acerca de ellas queda explicitada en las partes segunda y tercera. Esta forma de comienzo gramatical recuerda el principio de las *Introducciones* de Nebrija y revela que Gilberti, en su nueva traza, conservó lo que tuvo a bien del autor latino.

Respecto de la declinación del nombre y del adjetivo, necesario es destacar que Gilberti es muy breve [f. 12r-13r]. Como ejemplo de nombres declina la palabra *cuiripu.* 'persona', con los seis casos latinos, en singular y plural. Como ejemplo de adjetivo escoge *ambaqueti.* 'bueno'. Incluye entre los adjetivos los pronombres personales *hi.* 'yo', *thu.* 'tu', *ynde.*

'aquel', *hucha.* 'nosotros', *tuhcha.* 'vosotros', *hyhcha.* 'aquellos'. Además del nominativo, reconoce el genitivo, dativo, acusativo y ablativo [f. 12v-13r].

Cabe adelantar que al presentar el paradigma de la declinación admite los casos de las declinaciones latinas, aunque en la segunda parte del *Arte,*

al explicar el nombre en la «Declaración de los casos: afirma que sólo

hay tres casos, nominativo, acusativo y genitivo. Esta afirmación va seguida de una explicación sobre los seis casos e incluso sobre un séptimo, el efectivo, formado con la partícula *himbo.* 'con' [f. 57r-60r]. La verdad es que estas vacilaciones de Gilberti pueden verse como una respuesta indecisa ante la falta de declinaciones en tarasco, respuesta en la que se puede descubrir una actitud de duda para separarse del molde latino y seguir la innovación de fray Andrés de Olmos. El lector actual descubre pronto que las declinaciones en Gilberti no son tema importante y que en la tercera parte del *Arte,* como veremos, el autor deja bien claro que en purépecha los casos no se marcan por declinación sino mediante incorporación y composición de palabras, como en otras lenguas americanas.

En realidad, en esta primera parte cabe destacar que el tema protagonista es la conjugación verbal con sus accidentes, bien señalados, de voz, modo, tiempo, número y persona y hasta con perífrasis verbales. Como modelo de conjugación Gilberti elige el verbo transitivo *hurendahpeni.*

'enseñar', el cual es presentado minuciosamente conjugado en voz activa, pasiva e impersonal [f. 13v-29r]. El modelo de conjugación sigue la forma clásica: modo indicativo, seis tiempos; imperativo, dos tiempos, más un imperativo vetativo y otro exhortativo; subjuntivo, cuatro tiempos; infinitivo, tres tiempos, y, finalmente, optativo. Cabe añadir que en este modelo bastante clásico, Gilberti concede una atención especial al último modo y lo transforma en toda una conjugación mediante el uso de perífrasis. Así, optativo presente: *nondiatiquini hurendahpepiringa.* 'oxala

[ojalá] yo enseñase'. A esta primera persona del presente de indicativo siguen las otras y lo mismo puede decirse de los demás tiempos del subjuntivo, en voz activa y pasiva. Al final de la conjugación de *hurendapeni.* Gilberti explica por qué incluye muchos tiempos: Para todo lo dicho de la coniugación, así actiua como impersonal y passiua, note el prudente lector y estudiante de esta lengua que, aunque parece vsar de vn tiempo para muchos tiempos, como parece en el optativo y subiunctiuo, que vsan dél para muchos tiempos y romanzes dellos.

Pero no sin causa, porque los adverbios o partículas añadidas o quitadas le hazen directamente significar aquel tiempo y romanze de que se habla […] Y sea regla general para que en todas las difficultades de la coniugación acuden allí, pues ya están dados allí en sus lugares ejemplos particulares [f. 29r y v].

En esta regla de Gilberti queda claro el porqué de la exposición tan

amplia de la conjugación, a la que prácticamente dedica todo el libro primero. Al presentarla tan detallada, Maturino quiso ofrecer el mayor número posible de flexiones para facilitar el aprendizaje de la lengua. Por otra parte, llama la atención que dedique una conjugación al modo optativo dentro de la conjugación normal. Quizá se deba al uso frecuente de esta forma en la lengua hablada, lo cual nos muestra un rasgo sociolingüístico del purépecha: la manera de acercarse de sus hablantes entre sí.

Pasamos a las páginas finales de esta primera parte dedicadas a la conjugación de tres verbos: *eca. sum,* 'soy' *; haca.* 'estoy' y *arani.* 'soler estar'. Acerca de *eni.* 'ser', Gilberti sigue el modelo clásico con los modos y tiempos ya dichos al hablar de *hurendahpeni.* 'enseñar', mostrando su naturaleza de verbo irregular. Más breve es la descripción de *haca.* ' yo estoy' . Respecto del verbo *arani.* 'soler estar', destaca que es un verbo irregular y que solo no significa nada, «mas ayuntado con otros […]

significa lo que el principal verbo: ayuntado con *tireni.* significa comer: y si con *carani.* significa escreuir» [f. 37v-38r]. Además de la irregularidad, destaca Gilberti que es un verbo muy intrincado porque a cada paso se muda de *arani.* en *macuni.* y que hay que saber conjugarlo bien pues «haze mucho al caso para el phrasis desta lengua» [f. 39r]. Para informar bien al lector, Gilberti explica con detalle la conjugación de ambos verbos y con ella termina la primera parte .

En suma, la primera parte del *Arte* es una buena presentación de la naturaleza y la flexión del verbo, destacando los modelos de las diferentes voces y los que, como *arani,* son específicos de la lengua y necesarios para conocer el phrasis.

SEGUNDA PARTE: LAS OCHO PARTES DE LA ORACIÓN

Sigvese la segunda parte del Arte en la cual se trataran las ocho partes de la oración como en la gramática. Con estas palabras comienza la segunda parte que se extiende de los folios 41v. al 109r. En ella se contiene lo que hoy llamamos morfología y en la tradición latina se llamaba etimología, es decir, el estudio de las ocho partes de la oración. El orden que sigue Gilberti es el de la tradición latina, orden que aparece en las gramáticas misioneras

con ligeras variantes y, hay que decir, orden que aún se observa en las gramáticas modernas:28 nombre, pronombre, verbo, adverbio, participio, preposición, conjunción e interjección. Veamos brevemente

algunos rasgos importantes que Gilberti señala para definir la naturaleza y la función de las ocho partes de la oración.

«De los nombres substantivos.» Con este título abarca el franciscano el estudio de los nombres, sustantivos y adjetivos. [f. 41v-60v]. Comienza por definir a cada uno de ellos: sustantivos los que se pueden aplicar a una cosa o a lo más, a dos; adjetivos, los que se pueden aplicar a cualesquiera cosas.

Las definiciones son sencillas y se apartan de la gramática clásica, en la que nombres y adjetivos se definen por la capacidad de declinarse y por el significado respecto del referente. La exposición del nombre incluye en primer lugar una clasificación triple según se trate de seres racionales, irracionales o de cosas inanimadas [f. 42r]. Sólo los primeros, dice él, son declinables.

Acerca del género, es breve: reconoce masculino, femenino y neutro y añade que «en esta lengua ay muchos nombres comunes de dos, que en la grammatica no lo son»; así, *vuatsi.* 'muchacho o muchacha'; *vuacha.*

'muchachos o muchachas' [f. 47r]. Más explícito es, al hablar del número, de la formación de los plurales; de él afirma que sólo se pluralizan las personas y cosas vivas, con el sufijo *cha.* Para las cosas inanimadas el plural se forma con palabras determinadas, como el vocablo *tzitzis.* para

'piedras o cosa semejante' [f. 45r]. Maturino deja claro en su exposición que comúnmente se pierde la última sílaba del nombre ante la dicha partícula *cha.* como en *yuritsqueri.* 'doncella', quitando la *ri. Yuritsquecha.*

'doncellas'; *tecári.* 'carpintero'; *tecacha.* 'carpinteros'; *carari.* 'escribano', *caracha.* 'escriuanos o pintores'. [f. 46v]. Y deja ver que lo mismo pasa cuando se forma el nombre abstracto de estos sustantivos con el sufijo *qua.*

Yuritsquequa. 'doncellez'. [f. 52v]. Al señalar este fenómeno, Gilberti está advirtiendo un rasgo importante del tarasco, la pérdida de letras en la derivación, rasgo muy común en las lenguas mesoamericanas que destacaron bien los primeros gramáticos.

Otro rasgo morfológico del nombre que atrae a Gilberti es el de la variedad de terminaciones: *qua. ta. da. di. ri. che.* y en *a. e. i. o. v.* Da muchos ejemplos y avisa también de la formación de los locativos en *tío,*

«como dezimos en latin *locus in quo*»: *Tiripetío.* ‘lugar donde ay oro’; *Marauitío.* ‘lugar de piedras preciosas’ [f. 47v-52r].

De los adjetivos afirma «que se declinan de la mesma manera que los substantivos y sólo tienen una terminación para las tres bozes: masculina, femenina y neutra: *ambaqueti.* bueno o buena; *ambanbaracha.* hombres o mujeres de buen parecer» [f. 43v]. De ellos explica su diversidad de significados, su uso y la forma de pluralizar. Con el título «de los nombres comparatiuos», explica los grados de comparación y lo hace con muchos ejemplos para mostrar las varias formas que el purépecha tiene para comparar, aumentar o disminuir, tanto en modo afirmativo como negativo

[f. 55r-57r].

Como parte final del apartado del nombre, Gilberti incluye unas páginas sobre «Declaración de los casos» que vale la pena comentar [f. 57r-60v].

Vimos ya que, al comenzar la primera parte, presenta el paradigma de la declinación del nombre *cuiripu.* ‘persona’ y del adjetivo *ambaqueti.*

‘bueno’, además de los pronombres personales. Ahora, en esta

«Declaración de los casos», de nuevo vuelve sobre el tema, quizá no satisfecho por la brevedad de lo que escribió en aquellas páginas. El hecho es que ahora afirma que «en esta lengua no ay más de tres casos, nominativo, accusatiuo y vocativo» [f. 57r y v]. A continuación pasa a exponer el genitivo de nombres, pronombres y participios, el cual dice que se forma con *eueri,* aunque sólo para seres racionales. Para cosas irracionales e inanimadas no hay genitivo, aunque sí formas de expresarlo, las cuales Gilberti explica a través de ejemplos. En cambio, concede atención a los genitivos que en latín se llaman de interés, *magistri interest legere.* ‘al maestro pertenece leer’ y que en tarasco se forman con la partícula *himbo.* o con formas verbales precisas que él enumera.

Acerca del dativo dice que «se usurpa del accusatiuo: porque en esta lengua todos los verbos actiuos no rigen más de vn caso a parte posteriori.

Así *ynscu Pedroni ysiranda.* da a Pedro este libro. El Pedro y el *siranda* será acussatiuo» [f. 58v]. Reconoce en cambio los dativos que en la grammática se llaman de *acquisitionis,* que «es cuando la cosa se hace en fauor o disfavor». Éstos se forman con las partículas *che.* y *cu.* Así, *vchereni thirequa.* ‘hazme de comer’ [f. 58v].29 Acerca del acusativo

dice que se construye con *ni.* para seres racionales, «como diziendo *hipahmpzcahaca Sancta Mariani.* Yo amo a santa Maria». Para cosas irracionales se usa el nominativo.

Del vocativo dice que se usa el sufijo *e* cuando se llama a una persona que está lejos o que es venerable como *achae. tatae.* 'oh señor, oh padre'.

El ablativo, dice, «se usa en diversas maneras»; estas maneras son explicadas con las preposiciones latinas y sus correspondientes en purépecha con muchos ejemplos. Las más usadas son *himbo. che. cu.*

hingun. Finalmente, cabe señalar que distingue un caso efectivo «que se vsa siempre con *himbo* solamente, como diziendo con vna piedra, con un palo, con vn jarro, etc: *tzacapu himbo ati qhuanini.* tiróle con vna piedra» [f.

60v].30

En resumen, esta declaración de los casos es un poco *sui géneris,* ya que, aunque describe siete, sólo reconoce tres, los que tienen terminaciones propias, que son nominativo, acusativo y vocativo. La verdad es que, como se dijo páginas atrás, las vacilaciones de Gilberti pueden verse como una respuesta indecisa ante la forma que el sustantivo tiene de relacionarse con otras partes de la oración, que en purépecha, como en otras lenguas americanas, no es por declinación sino por partículas afijas marcadoras de casos. En realidad, la presencia de declinaciones en algunos gramáticos de lenguas mesoamericanas puede verse como un esquema para que los lectores, formados en la gramática latina, pudieran utilizarlas como coordenadas y encuadrar en ellas espacios gramaticales desconocidos.

La segunda parte de la oración es el pronombre, que Gilberti presenta según cuatro grupos, «como en la gramática»: primitivos, derivativos, demostrativos y relativos [f. 60v-65v]. Los primitivos son los personales: *hi.* 'yo'; *thu.* 'tu'; *ynde* vel *hinde.* ' aquel'; *hucha.* 'nosotros'; *tucha.*

' vosotros'; *hicha.* vel *thsimi.* vel *thsima.* 'aquellos.' Los derivativos son los posesivos: *hucheve.* 'mío'; *tuhcheueti.* 'tuyo'; *ynde eueri.* 'suyo'; *hucha eueri.* ' nuestro'; *tucha eueri.* 'vuestro'; *hicha eueri.* 'suyo, de aquél'.

Acerca de los personales cabe añadir que Gilberti explica el diferente significado de algunas formas dobles, según las personas estén cerca o lejos. De los derivativos dice que son indeclinables [f. 61v].

Muy breve es en la exposición de los demostrativos: *y.* ‘este’; *yma.*

‘aquesse’; *ynde*. ‘aquel que se ve’; *hinde.* ‘aquel que no se ve’; *thsimi.* ‘esos que están donde estás’; *thsima.* ‘aquellos que estan vn poco lexos’; *hicha.*

‘aquellos que no se ven’. Más explícito es con los relativos, que presenta fundidos con los personales: *quini*. ‘yo que’; *quire.* ‘tú que’; *qui.* ‘aquel que’; *quicuche.* ‘ nosotros que’; *quihsi.* ‘ vosotros que’; *quicx.* ‘los que’. De ellos da muchos ejemplos como parte de oraciones completas. Otro tanto hace respecto de los interrogativos.

Materia interesante en los pronombres son las páginas dedicadas a la

«Declaración de los casos equivalente a los latinos *qui. quae. quod.*

relatiuos» [f. 63v-65r]. Explica Gilberti que las formas equivalentes en tarasco se construyen con la partícula *qui* anteponiendo o posponiendo la señal de 1ª, 2ª o 3ª persona. A continuación explica ampliamente la combinación de pronombres personales sujeto y objeto con relativos en frases como yo a ti, yo a aquel, yo a vosotros, tú a mí, aquél a mí, nosotros a ti, *etc.* Así, *hi eca quiquini hurendac.* ‘ yo soy el que te enseña’. También se dice *hi eca hiquiquini hurendaca.* 31 En estas páginas se contiene materia de interés sobre la composición pronominal expresada a través de numerosos ejemplos.

En suma, la exposición del sistema pronominal que hace Giberti, si bien está apegada a la gramática latina en cuanto a la clasificación, responde a una perspectiva innovadora y en ella se destaca la función de esta parte de la oración, que es la capacidad de componerse unos pronombres con otros y con el verbo, bien sea antepuestos o pospuestos.

La tercera parte de la oración, el verbo, es la más ampliamente explicada, f. 65v-85r. y en la exposición pueden distinguirse cuatro partes principales: «De los verbos simples»; «De la unión de los pronombres agentes y pacientes con el verbo»; «De la manera de juntar muchos verbos en una oración», y «De la diversidad de verbos».

«De los verbos simples» [f.65v-69v] es un conjunto de reglas y reflexiones que complementan el paradigma de la conjugación expresado en la primera parte. Simplificando, Gilberti explica la formación y el significado de los modos, y dentro de los modos, los tiempos. Dedica mucha atención al imperativo y destaca la formación de las personas según la terminación de la «primera posición o raýz», con pérdida de letras finales. Así de *pani.* ‘lleuar’, *pa thu.* ‘lleua tu’. De

pampzcahaca, ‘yo amo’, *pampzquihe.* ‘amad’ [f. 66v -69r]. A los modos tradicionales, Gilberti añade un «modo substantiuo», que dice equivale «a lo que en romance castellano se dize como yo, como tú, *etc.* Se vsa el presente de indicativo precedido de la partícula *menchuca: menchuhcani hurendahpehaqui andiregua no hurenguarehaqui.* Como yo enseñe, por qué no estudias?» [f. 68r y v].

«De la unión de los pronombres agentes y pacientes con el verbo»

[f.69v-72r] es una parte importante en la que Maturino penetra en la composición del artificio verbal al explicar las posibilidades de composición de pronombres de personas pacientes y agentes con el verbo

en un mismo vocablo, y dice: «se pueden anteponer o posponer como pareciere al que habla» [f. 69v], con pérdida de letras. Establece cuatro reglas para la mejor exposición: la primera, de los pronombres agentes y pacientes, que consiste en simplemente presentarlos y mostrarlos como son, en su naturaleza.32 La segunda concierne a la forma en que se usan, es decir cómo funcionan, señalando las posibilidades de composición de cada uno de ellos con muchos ejemplos: se anteponen y posponen al verbo, aunque si se posponen, pierden letras. Entre los muchos ejemplos reproducimos aquí dos, uno de agentes, *thure pampzpehaca.* ‘tú amas’, que se puede decir *pampzpehacare.* perdiéndose el *thu.* ‘ tú’, y otro de pacientes, *thureni pampzcahaca.* ‘tú me amas’, que se puede decir *pampzcahareni.*

perdiéndose el *thu.* [f. 70v] . Son muchos los ejemplos de combinaciones de los pronombres sujeto y objeto según una clasificación de las personas y del número, singular y plural.

La tercera regla es complemento de la anterior: la unión de pronombres agentes y pacientes con el verbo formando oración, según la primera y segunda persona del singular y plural [f. 72r]. De nuevo Gilberti explica la forma de componerse cada uno de los pronombres y da abundantes ejemplos. La cuarta regla trata «de cómo estas personas pacientes se abraçan y vsan en la oración o noticias, con los nombres, adverbios y coniunctiones» [f. 73r], según un sistema de anteposición y posposición.

Ofrece muchos ejemplos, como *hixsini Iuanon hingun pampzcahaca.* ‘yo y Juan nos amamos’, en la que el adverbio *hingun.* ‘también’, se interpone entre el sujeto y el verbo; *chenxini pampzcahaca hi.* ‘mucho os amo’, en la que el adverbio *chen.* se antepone al paciente *xsini.* y el agente *hi.* se pospone. Otro ejemplo con la conjunción copulativa *ca:*

caxsinthu pampzcahaqui ‘ yo os enseño y amo’. «Veys como la conjunctión de *ca.*

abraçó assi las patientes, *xsini,* que soys vosotros» [f. 73v]. Son muchos los ejemplos en los que Gilberti va mostrando la combinación de pronombres que a veces ostentan formas especiales y rompen la regla. Es el caso de lo que llama:

Saber gouernar estas personas de plural a singular, que no se an de tomar para ajuntarse indiferentemente […] porque en esta lengua ay una notable exception particular que no la ay en la latina, ni romance y aun de la mexicana que si la obra va de plural a singular no toman el singular paciente para juntar al plural agente. Pero por virtud del plural agente vsan tambien del plural paciente en lugar del singular paciente y para decir nosotros te enseñamos no dicen *huchaquini*.

nosotros a ti sino *huchaxsini hurendahaca thunxsini*» [f. 74r]. 33

Más parco es cuando habla de la manera de «ayuntar muchos verbos en vna misma oración» [f. 77 v-78r]: el primer verbo se acabará en *ca.* y los que siguieren en *qui.* precediéndoles la preposición *cani.* que en latín es *et: hi thirehaca, cani ytsimahaqui, cani cuuihaqui, cani mirunguarehaqui.* ‘yo como y beuo y duermo y me recreo’.

Finalmente, «De la diversidad de los verbos» [f. 70v-85r] es una sección constituida por quince páginas en las que explica las diversas clases de verbos: primero los de la gramática tradicional, activos, neutros, pasivos, impersonales, irregulares, y después los que llevan «partículas especiales para denotar pasión, los que en la gramática son llamados meditativos, posesivos, reiterativos, frecuentativos y equívocos de dos significaciones»

[f. 80r]. En todos éstos entran en juego partículas marcadoras intercaladas, y «hay otros mas de raýz doblada que indican una acción continuada» como *champs-champsastani.* ‘golpear’.

En suma, las páginas dedicadas al funcionamiento del verbo en composición con pronombres, nombres y otras partes de la oración —

adverbios y conjunciones— son de gran interés. En ellas se contiene mucha doctrina saturada de reglas sobre composición e incorporación, dos rasgos que identifican a muchas lenguas americanas y que Gilberti, como su predecesor Olmos, explicó al hablar de la morfología. Ninguno de los dos hace un apartado especial para la sintaxis: ambos tienen una perspectiva morfosintáctica, como venimos reiterando en las páginas de este ensayo.

Sobre las cuatro últimas partes de la oración, cabe decir que el tratamiento de ellas es desigual, y, así adverbios y preposiciones están bien explicados, mientras que las conjunciones e interjecciones están expuestas con brevedad. El adverbio, f. 85r-91r, es presentado según una clasificación semántica: temporales y locales, interrogativos, afirmativos, de cantidad, de cualidad, de duda, para semejanza, ordenativos, intensivos y vocativos para llamar. De cada uno presenta muchos ejemplos, pero concede particular atención a los locales y temporales, quizá para mostrar aspectos tan importantes de la cultura como la medida del tiempo y del espacio.34 Al final incluye el vocablo *himbo,* al cual define como partícula usada para el caso efectivo y para negación. Quizá por este último significado la incluyó en el adverbio.

En el capítulo «De las preposiciones», f. 95r-102r, comienza Gilberti con la enumeración de las que tienen vocablos propios, con su traducción al latín. De cada una explica el uso y la composición con determinadas

partículas mostrativas del espacio o del tiempo. La exposición se hace a través de numerosos ejemplos comentados en los que, además, se muestran locuciones propias de la lengua. Parecida es la forma de presentar las conjunciones, f. 102r-103v, con el sistema de enumerar, traducir y dar muchos ejemplos. Distingue copulativas, disyuntivas, causales, adversativas y otras propias de la lengua «que por sí solas no significan nada […] pero juntas a los pronombres dan a entender algún affecto; entre otras, *hiruquini.*

aru. guaru. cunde. las cuales, antepuestas o pospuestas al verbo, expresan cuatro afectos del ánima: humildad, enojo, benignidad y asperidad» [f.

203r]. Respecto de las interjecciones, f. 103v-104r, son descritas brevemente según su finalidad: para llorar, para admirar, para mofar, para reñir, para regocijo o alegría. En fin, puede decirse que, para describir las cuatro últimas partes de la oración, Gilberti se valió de la semántica, sin que olvidara la composición con verbo y partícula siempre que fuera necesario.

Finalmente cabe recordar que esta segunda parte del *Arte* termina con un apartado titulado «De los vocablos de parentesco», f. 104r-108v. Dice él que son «algo intrincados y que a vezes las mugeres los tienen y vsan diferentemente de los varones: como verás aquí luego». La descripción incluye muchos vocablos necesarios para nombrar a los miembros de una familia amplia, con diversos grados de parentesco. De hecho Gilberti organiza un vocabulario terminológico en el que las

palabras están muy bien explicadas. Si bien este asunto no correspondería al contenido de la segunda parte, en él podemos ver el interés de Maturino por penetrar en rasgos propios de la lengua y darlos a conocer al lector como parte importante de la cultura de los hablantes.

TERCERA PARTE: DE LA ORTHOGRAPHIA, DEL PHRASIS Y

ORNATO, DE LA COMPOSICIÓN DE LOS VERBOS, DEL MODO DE

CONTAR, DEL "MODUS DICENDI"

Esta tercera parte, que contiene seis apartados, se extiende por los folios 109r-173v. Es bastante amplia y en ella el autor reunió materia gramatical muy valiosa sobre el funcionamiento de la lengua, la cual viene a completar las dos partes anteriores, en las que se presenta la lengua en sí misma, desde una perspectiva morfológica, con algunas alusiones a la sintaxis. En esta

tercera, la función sintáctica tiene un papel relevante, especialmente en el apartado correspondiente a la composición de los verbos, como veremos.

El primer apartado tratado es el de la «Orthographia», f. 109r-110r. En cuatro reglas, Gilberti refrenda lo dicho en los cuatro Avisos que sirven de prolegómenos a su *Arte,* como ya se explicó en páginas anteriores. Abunda en la recia pronunciación y explica las diferentes posturas de la lengua para lograr articular y pronunciar bien los vocablos con *tz, ts, ths, tzah,* de mucho interés para él. Podríamos pensar que, puesto que estos fonemas están bien explicados en los Avisos, este apartado es repetitivo, pero no es tal, pues en él se refuerzan rasgos fonéticos desde la perspectiva de la escritura, rasgos que por otra parte son propios de la lengua y extraños para los que venían de lenguas indoeuropeas. Además, al abundar en este tema, Gilberti respetaba el orden de las gramáticas clásicas que tienen un apartado

para la ortografía.35

El segundo apartado es «Del phrasis y ornato». Dice que se vsa de dos maneras: «la una, añadiendo algunas partículas al nombre o al verbo o unas coniuctiones que los gramáticos llaman expletiuas de las quales se ha tratado en la segunda parte» [f. 111r].36 La otra manera es trocando algunas consonantes por otras: *g.* por *c; tz* por *ch; d.* por *h.* y *x* por *h. Aranguhche xaca thireni* por *arahacacuhche thireni.* 'estamos comiendo'. Da muchos ejemplos y explica los cambios, nada fáciles

para el que no tiene la lengua como propia, pero dice él que es un modo de hablar «muy lindo» [f. 111v].

El tema central de esta tercera parte es el tercer apartado «De la composición de los verbos, en cuya noticia consiste la llaue de esta lengua»

[f. 112v]. Considera él que hay dos clases de verbos, «simples y compósitos,» y así los define:

Los simples son todos lo que tienen propria y natural significación como *thireni*. comer. Los compósitos son los que tienen alguna otra cosa allende de su propria e natural significación, con algunas partículas en medio que hazen significar diversas cosas conforme a la materia de que se habla. Así, *thireni*. añadiéndole *ra*. y *pe*. significará dar de comer a otros, *thirerahpeni*. [f. 112v].

En este ejemplo Gilberti explica la formación de un verbo causativo mediante la inclusión de infijos y con un cambio fonético, la aparición de un fonema aspirado, *h*. Esta manera de cambio de la naturaleza verbal se inscribe en el fenómeno de la composición, es decir, la integración de las palabras entre sí para formar una nueva palabra. Verbo y partículas se funden y forman un nuevo signo lingüístico.

Con esta premisa entra en el mundo de las partículas, al que concede una atención especial, folios 113r-144v. Comienza por enumerarlas, sesenta en total, en orden alfabético, y dedica unos párrafos a explicar su valor: «es imposible hablar derecha y congruamente en esta lengua sin saber vsar de la dicha composición a la qual son necesarias ciertas partículas que se ponen en medio del verbo y señalan la persona o lugar por quien o donde se haze la cosa» [f. 119r]. Y así, nota, «si yo dixesse a uno que me llevase el manto no abastaría dezirle *pa manto* sino *ya pachereni hucheue manto*. agora lleva mi manto». 37 «Y si digo que ponga una mançana, de necesidad es menester señalar en la composición del verbo el lugar: *quirahsita*. ponla encima; *yrahchuta*. ponla debaxo.»38 Unas explicaciones más sirven de doctrina sobre la composición de verbo y partículas: «Y para las cosas anchas dirán *echuhsita,* y para las cosas de paño y cosas enhiladas como flores o cuentas, dirán *cherehsita* vel *pandohsita*. Y si es xícara o lebrillo dirán *parahtsi* vel *parahchuta»* [f. 113v-114r].

Con esta premisa entra en materia y describe cada una de ellas con muchos ejemplos y explicando la forma de componerse, su significado y los matices que puede adquirir según el tiempo verbal; de tal manera que lo que parece una lista de morfemas es una parte

sustancial de la composición, es decir, de la forma de relacionarse las partes de la oración para formar enunciados. Un análisis detallado de ellas nos llevaría a un campo gramatical nuevo para los que vienen de lenguas indoeuropeas. Como muestra, presentamos aquí una sencilla clasificación: sintácticas, morfológicas y semánticas: de las primeras, *che.* para indicar el dativo y acusativo, *maracheni.* sírueme; de las segundas: de reciprocidad, *pera.*

hurendahperangani. enseñarse unos a otros; reflexivas, *quare*.

yeuehpaquareni, aconsejarse a sí mesmo; impersonales *pe. hurendahpeni.*

enseñar (a alguien indeterminado) ; verbales: *ra.* y *ta.* hazen que los verbos de neutros se tornen activos.

De las terceras hay varios subgrupos: unas fijan matices semánticos como *cuz.* y *caz.* 'entresacar o entreoír algo de entre medio'; *cuxa.* 'obrar como tontos o locos'; *chapan.* 'hacer algo como de burla'; *chata.* ' hartar de cualquier manera'. Otro grupo lo forman aquellas partículas que fijan el espacio y delimitan el campo mostrativo del lenguaje: *ro.* en (locativa); *carima.* de lado; *cha.* sobre; *chu.* debaxo; *che.* hacia arriba; *di.* el rincón, la esquina, el hombro; *du.* al pie de; *ma*. en la boca u orilla de alguna cosa; *ori.* de alto abaxo; *gue.* dentro de alguna cosa; de dirección: *yo.* venir de.

Un grupo más es el de las partículas que delimitan el referente: *scu.* hacer algo encima de alguna cosa ancha como tabla o petate. Otras más son de muchos significados que Gilberti explica: *cu. cura. cuz. caz. cha. ga. gua*. Y

hay que añadir que de todas hay ejemplos en abundancia.

En realidad esta breve descripción es sólo una muestra de las sesenta descritas en 21 folios r. y v. que sin duda merecen una monografía. Porque en verdad, el mundo de las partículas en Gilberti es muy rico y a través de ellas, el franciscano quiso darnos a conocer la composición morfosintáctica y semántica de una lengua clasificada modernamente como incorporante, y a la vez, la importancia del campo mostrativo del lenguaje. En la descripción de Gilberti, las partículas cobran vida, a tal grado que dice él

«ayuntando la partícula de la cosa que se quiere poner a la partícula del lugar a donde se quiere poner, añadiendo la partícula *ta.* haze verbo y noticia entera» [f. 142r]. Podríamos decir que las partículas son el centro de la composición, el eje sobre el que Gilberti creó un

nuevo paradigma gramatical quizá porque fue el rasgo que más le llamó la atención de la lengua y sobre él dio a conocer la función de las palabras, la manera de relacionarse y la forma de «hazer noticia», de formar oraciones.

El cuarto apartado está dedicado «Al modo de contar en esta lengua,» f.

144v-152v. Es un apartado breve pero con mucha información y deja muy claras dos cosas: el sistema vigesimal tarasco, que es igual al mesoamericano en general, y las dos formas de contar según la forma del referente: la primera para manzanas, piedras o cosas redondas, palos, agujas, tomines, libros, esteras, panes, tortillas; y la segunda para cargas o cosas amontonadas, además de cacles, fuentes, ríos, campos, pueblos, palabras, lenguajes, árboles, *etc.* En realidad la numeración mesoamericana llamó la atención de los gramáticos, en especial los del siglo XVI. Ya vimos que Olmos le dedicó el capítulo cuarto de la tercera parte bajo el nombre

«De los adverbios numerales».

Finalmente, el sexto y último apartado son las páginas dedicadas al *modus dicendi* [f. 152v-171r], en las que da a conocer un elenco de frases en las que se plasma la propiedad de la lengua, con su traducción al español. Son estas páginas un buen ejercicio de traducción y comprensión interlingüística, necesarias para ahondar en la lengua. Olmos también incluyó un capítulo —el séptimo de la tercera parte— titulado «De algunas maneras de hablar comunes», en el que quiso dar a conocer la phrasis propia del náhuatl con sus romances equivalentes en español. En el *modus*

dicendi se atrapa la lengua hablada y aspectos tan interesantes de la cultura tarasca como el cómputo del tiempo del día y la noche comparado con el cómputo en la época del Imperio romano. Sin duda es en esta tercera parte donde Gilberti es más creativo y busca nuevas respuestas para explicar la composición, proceso por el cual dos o más palabras se funden en una con pérdida de morfemas, formando un nuevo signo lingüístico y una palabra-frase.

CONSIDERACIONES FINALES

En suma, esta breve descripción del primer *Arte* publicado en el Nuevo Mundo de una lengua americana nos lleva a dos preguntas: ¿cuál es la aportación de la gramática de Gilberti a la historia de la lingüística y qué significa hoy para nosotros?

Lo esencial en esta aportación lingüística es la fijación de un nuevo paradigma gramatical. Gilberti se inspira en Donato y en Nebrija; de ellos toma la terminología gramatical y la descripción de los temas correspondientes a lo que hoy serían fonología y morfología. Tanto lo referente a letra y voz como a las partes de la oración lo trata al modo clásico e incluso habla de declinaciones. Si apelamos a los conceptos griegos de naturaleza y función, podemos decir que Gilberti tomó el molde clásico para explicar la naturaleza de las palabras.

Sobre este molde clásico, construyó su propio molde con una nueva traza y sobre todo destacando la nueva función de la palabra, es decir, la nueva forma de relacionarse las palabras entre sí para formar oración.

Siguiendo a Olmos, une morfología y sintaxis, pues esta lengua, al igual que la mexicana, así lo pide, y, como su hermano de orden, no usa el vocablo griego de sintaxis, ni siquiera su traducción latina de *constructio,* sino que definitivamente usa el de *composición.* En Gilberti el estudio de cada parte de la oración incluye la composición; es un estudio morfosintáctico *avant la lettre.*

Es aquí donde encontramos su nuevo paradigma que, si bien no está lejano al de Olmos, tiene una innovación propia. Consiste ella en hacer de las partículas en combinación con el verbo el meollo de la estructura de la palabra-frase y de su análisis gramatical. Gilberti, como otros hermanos de

orden, tomó del humanismo clásico la capacidad hermenéutica que podemos centrar en dos viejos conceptos griegos: la analogía y la anomalía.

La analogía fue el primer paso para conocer la naturaleza de la palabra y establecer su similitud con palabras de otras lenguas, clasificarla y definirla en el molde grecorromano. La anomalía le permitió descubrir lo nuevo, lo diferente y, una vez descubierto, colocarlo en el lugar adecuado, en un molde nuevo, el de la

composición. Ambos moldes, en armonía, fijan un nuevo paradigma gramatical que supone un enriquecimiento del estudio de las lenguas y del lenguaje.

Para nosotros, la codificación gramatical de Gilberti significa la presencia de una lengua radicalmente diferente de las conocidas en el mundo del pensamiento occidental, en un momento en que se vivía una verdadera fiebre por poner en gramática las lenguas vernáculas europeas.

De pronto, en la capital de la Nueva España se publica un arte de una de las lenguas generales, «muy extraña e intrincada», de un tipo lingüístico desconocido. Con ella se abría un camino a la comprensión de la Babel americana que se interpuso a la evangelización de las nuevas tierras. Para la lengua y cultura purépecha, la redacción del *Arte* significó la consolidación de un foco de estudio en el que se lograron muy pronto tratados lingüísticos y religiosos de tal envergadura, que hoy se necesita todo un equipo para traducirlos e interpretarlos. Gilberti pudo haber producido una obra que no nos imaginamos, consolidando una escuela en Tzintzuntzan como la de sus hermanos de Santa Cruz de Tlatelolco, si no se lo hubiera impedido un gran obispo lleno de virtudes pero no tanto de caridad, apoyado por su sobrino, el cardenal-arzobispo de Toledo, Gaspar de Quiroga. Sin embargo, para nosotros su grandeza es perdurable porque abrió un camino para investigar la lengua y la cultura michoacanas, porque supo pensar y sentir con los purépechas[39] y porque defendió sus libros, su prestigio como lingüista y filólogo y su ortodoxia cristiana, con humildad seráfica y humanismo ejemplar.

1 Fray Bartolomé de las Casas, *Brevíssima relación de la destruyción de las Indias,* edición de Miguel León-Portilla, Edaf, Madrid,2004, p. 124.

2 Fray Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, p. 33.

3 *Anales de Tarécuato,* México, Vargas Rea, 1951, p. 6.

4 Fray Francisco Gonzaga, *De Origine Seraphicae religionis*, Roma, 1587, p. 81.

5 *Relación de Michoacán,* edición de Francisco Miranda, FIMAX, Morelia, 1980, p. 6.

6 Consta de su llegada a México ese año por lo que refiere fray Agustín de Vetancourt acerca del viaje de fray Jacobo de Testera que regresaba a la Nueva España después de participar en el Concilio de Mantua en 1541. Con él viajaron numerosos franciscanos, entre ellos

Gilberti y fray Jacobo Daciano, reclutados para misioneros en tierras mexicanas. Véase: *Menologio franciscano* en Reproducción facsimilar de la edición del *Teatro mexicano,* México 1698, México, Editorial Porrúa, 1971, p. 108.

7 Sobre la fecha y lugar del nacimiento de Gilberti está lo expresado por él mismo en el testimonio que rindió ante el doctor Esteban del Portillo, inquisidor, el 25 de enero de 1571

(documento conservado en el Archivo General de la Nación, Inquisición, v. 43). Manifestó entonces tener 63 años de edad, lo que significa que nació en 1508. Del lugar de su nacimiento dijo que «es natural de Tolosa de Francia». Hay allí, sin embargo, una anotación marginal que señala que era oriundo de Poitiers. El documento ha sido publicado por Benedict J. Warren en su «Introducción histórica» a la edición facsimilar del *Arte* de Gilberti, Morelia, 1987.

8 El propio Gilberti se refirió a esto en una declaración ante el oidor Villanueva, quien, en abril de 1572, fue a verlo a la enfermería del convento de San Francisco de México, aquejado de la enfermedad de gota. Véase: en «Información sobre fray Maturino Gilbert» (A. G. N., Indiferente General, vol. 227), en Benedict J. Warren, *op. cit.*

9 A esto se refiere fray Alonso de la Rea en *Crónica de la Orden de N. Seráfico P. S. Francisco.*

Provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán en la Nueva España, México, 1882, p. 154.

10 Una sumaria pero precisa descripción del contenido de estas obras la ofrece Ascensión Hernández de León-Portilla en «El proyecto lingüístico y filológico de fray Maturino Gilberti en Michoacán», *Dimensión Antropológica,* INAH, México, v. 8, septiembre-diciembre de 1996, pp. 29-54.

11 Véase el ya citado Testimonio, reproducido por Benedict Warren en su «Introducción» a la edición facsimilar del *Arte,* Morelia, 1987, pp. LXXIII-LXXIX.

12 Estas acusaciones se registran en: «Testimonio de fray Maturino Gilberti…», Archivo General de la Nación, Inquisición, vol. 43. Reproducido por Warren en *op. cit.,* pp. LXI-LXVIII.

13 Warren, *op. cit.,* p. XXXIV.

14 Reproducida por Warren, *op. cit.*, pp. LXXXII-LXXXIII.

15 Warren, *op. cit.,* p. LXXIX.

16 Una descripción del «Proyecto Gilberti» la proporciona Agustín Jacinto Zavala en la

«Introducción» a la edición del *Vocabulario en lengua de Mechoacán,* El Colegio de Michoacán y Fideicomiso Teixidor, Zamora, Michoacán, 1997, pp. 11-12.

17 Son numerosos los trabajos de Benedict Warren sobre la vida y obra de Gilberti. De especial importancia es el «Apéndice documental» incluido en la «Introducción histórica» a la edición facsimilar del *Arte de la lengua de Michuacán,* Morelia, 1987, en el que sigue el proceso inquisitorial al que fue sometido Giberti por *El Diálogo de la doctrina christiana*, desde el 3 de diciembre de 1559 hasta el 30 de junio de 1588, cuando fue recomendado como provechoso.

18 El *Arte* ha sido objeto de estudio por Cristina Monzón, 1991, 1997, 1999; el *Vocabulario,* por Rodrigo Martínez Baracs, 1997; el *Diálogo,* por Moisés Franco, 1997. Una visión de conjunto en Ascensión Hernández de León-Portilla, 1996, 2003, y Ricardo Alanís Fuentes, 1997. Para la *Grammática Maturini, vid.* Rosa Lucas, El Colegio de Michoacán, Zamora, 2003.

19 El *Arte* de Olmos, aunque acabado en 1547, no se publicó hasta 1875 en París por Rémi Siméon. La edición más reciente con reproducción facsimilar, transliteración y estudio se debe a Ascensión y Miguel León-Portilla, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, 2003.

20 En la primera edición de las *Introductiones,* Nebrija sólo distinguió dos partes, pero en la de 1488, bilingüe en latín y castellano, ya aparecen los cinco libros.

21 Las citas entre corchetes se refieren a la reproducción facsimilar del *Arte.*

22 *Ut,* latín, ‘como’.

23 *Vere,* latín, ‘en verdad’.

24 Marco Fabio Quintiliano, *Sobre la enseñanza de la oratoria,* I-III. Versión de Carlos Gerhard Hortet, UNAM, México, 2006, p. 34.

25 Aquí hay un folio con la numeración 110 repetida. La regla cuarta está entre el folio 110 v.

primero y el 110 r. repetido.

26 Cristina Monzón, «Tarascan Orthography in the Sixteenth Century. Franciscan Sources of Inspiration and their Analysis», *Missionary Linguistics* II *[Lingüística misionera II],* 2004, p. 72.

27 Thomas C. Smith-Stark, «Phonological Description in New Spain», *Missionary Linguistics II.*

Lingüística misionera II, 2004, pp. 28-29.

28 En Gilberti es: nombre, pronombre, verbo, adverbio, participio, preposición, conjunción e interjección. En las *Introducciones* de Nebrija: nombre, pronombre, verbo, participio, preposición, adverbio, interjección y conjunción. En el *Arte* de Olmos: pronombre, nombre, adjetivo, verbo, preposición, adverbio, conjunción e interjección. Cabe recordar que en ninguna de estas lenguas hay artículo. En la gramática española, en vez de participio, aparece el artículo.

29 De *vni.* 'hacer', *reni.* 'a mi' y *thirequa.* 'comida'. *Vid.* Maturino Gilberti, *Vocabulario en lengua de Mechuacán,* Mexico, Iuan Pablos, 1559.

30 Nebrija habla de un caso efectivo al exponer la declinación del nombre, y afirma que «en tal caso ponemos el instrumento con que algo se haze», *Introductiones latinae,* libro III. Este caso proviene de la obra citada de Quintiliano, si bien no arraigó en la tradición gramatical latina.

31 *Hi,* pronombre personal de 1ª persona - *eca,* verbo - *hi,* ' yo' - *qui,* marcador de relativo - *quini,* pronombre objeto de 2ª persona - *hurendaca,* verbo. Información adicional extraída del *Vocabulario* del propio Gilberti.

32 Los agentes son *hi.* 'yo', *thu.* 'tu', *yma.* 'aquel', *hucha cuche vel cuche.*' nosotros', *thucha vel tsi.* 'vosotros' y *thsimix vel hihchax.* 'aquellos'. Los pacientes, *reni, vel hinthsin vel hindeni.* 'a mí', *quini vel thunxni vel thunguini.* 'a ti', *yman vel ynden.* ' a aquel', *thsini vel huchantsin.* 'a nosotros', *xsini vel thuhchanxsini.* 'a vosotros', *thsimi vel hichani.* 'a aquellos'.

33 Gilberti no traduce textualmente esta frase. Completamos la información con el *Arte de la lengua tarasca* de fray Diego de Basalenque, p. 18: *hucha.* pronombre personal agente de 1ª persona singular — *quini.* pronombre personal paciente de 2ª persona singular — *xsini.* pronombre personal paciente de 2ª persona plural —

thunxsini. pronombre personal paciente de 2ª persona singular, ‘a ti’.

‘Nosotros a vosotros enseñamos, a ti’.

34 En esto sigue a Olmos, quien dedica un capítulo a estas dos clases de adverbios, el tercero de la tercera parte.

35 Este orden, repetimos, es el de las *Introductiones* de Nebrija. En el li-bro III se trata la

«Ortografía y letra». En esto sigue también a Olmos, quien trata de la «Orthographia» en la tercera parte de su obra, como ya vimos.

36 Alude a las que no significan nada por sí solas, pero que con el verbo expresan cuatro afectos del alma.

37 La partícula *chere* significa, poner o estar cosa de paño o flores en la parte señalada, y se intercala en el verbo *pani,* ‘llevar algo’. *Hucheue.* es pronombre posesivo. Éste es uno de los casos en que Gilberti no traduce los ejemplos. Nuestra traducción se basa en el *Diccionario grande de la lengua de Michoacán.*

38 Las partículas *quira.* e *yrah.* significan ‘cosa redonda’. *Diccionario grande de la lengua de Michoacán.*

39 Gilberti, como muchos de sus hermanos, actuó como «hijo de la tierra» y defendió a los naturales en sus disputas con las autoridades, como puede verse durante su estancia en Perivan, estudiada por Rodrigo Martínez Baracs.

El tesoro de las lenguas indígenas

A la luz de lo que hemos expuesto sobre las gramáticas de Olmos y Gilberti

—las primeras del Nuevo Mundo— interesa hacer una sumaria evaluación de lo que significaron. Fueron ellas prístino acercamiento a dos lenguas, muy distintas entre sí, pero habladas por pueblos que alcanzaron gran renombre en Mesoamérica. Esas gramáticas revelaron la riqueza de las formas de expresión y pensamiento del náhuatl y del purépecha.

Si toda lengua guarda en su léxico el inventario de una cultura, la gramática nos acerca al conocimiento de sus estructuras. Penetrando

en lo que es una lengua se descubren las formas como los distintos grupos humanos perciben el universo y se expresan acerca de él. En este sentido los vocabularios y las gramáticas son revelación de un tesoro, el que abarca la gama de la conceptuación y la visión del mundo transformado en sonidos, palabras y oraciones.

Como lo anunciamos en la «Introducción», a estas dos gramáticas siguió luego la elaboración y publicación de otras en el mismo siglo XVI, y hay que recordar que la gran tarea lingüística no concluyó entonces. Sobre todo en el siglo XVII, y en menor grado en el XVIII, se elaboraron muchas otras e incluso no pocas se llegaron a publicar. La suma de aportaciones que entonces se hicieron fueron ciertamente una contribución muy grande para el ulterior desarrollo del saber lingüístico universal. Así como hoy se proclama que la biodiversidad que existe en la Tierra es un tesoro, otro tanto y mucho más puede afirmarse acerca de la diversidad lingüística. Esto nos ayudará a comprender por qué la tarea de los gramatólogos,

lexicógrafos y lingüistas en general, aunque a veces puede parecer empresa árida, tiene un valor perdurable si es que nos importa acercarnos a lo que han sido y son el pensamiento y la palabra, creación de los seres humanos.

Otras artes o gramáticas de

lenguas indígenas americanas

publicadas en el siglo XVI

Bibliografía

FUENTES

Alvari, Emmanuelis, *De constrvctione octo partium orationis,* Mexici, apud Antonium Ricardum, 1579, 60 f. La primera edición de la obra de Álvares apareció en 1572, *De institutione gramática libri III,* Olyssipone, excudebat Johannes Barrerius Typographus Regio.

———, *De institvtione grammatica libri III,* Mexici, apud Viduam Petri Ocharte, 1595, 4 f. sin numerar + 176 correspondientes a los libros I y II

+ 58 del libro III.

Anchieta, Joseph de, *Arte de gramática da lingoa mais usada en a costa de Brasil,* Coimbra, per Antonio de Mariz, 1595, 1 f. sin numerar + 58 f r.

y v. Edición facsimilar con «Estudio» de Leodegário A. de Azevedo, hijo, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1999, 47 pp. + facsimilar.

Baptista, fray Joan, *Huehuetlatolli. Que contiene las pláticas que los padres y madres hicieron a sus hijos y los señores a sus vasallos, todas llenas de doctrina moral y política.* En México, en el Conuento de Sanctiago Tlatilulco, por Melchor Ocharte, 1600, 12 f. sin numerar + 95 f. r y v.

Existe edición facsimilar con «Prólogo» de Miguel León-Portilla y

«Versión de los textos nahuas» de Librado Silva Galeana, Comisión Nacional Conmemorativa del Encuentro de Dos Mundos, México, 1988.

Basalenque, fray Diego de, *Arte de la lengua tarasca.* Francisco Rivera Calderón, México, 1714. Edición facsimilar con «Introducción histórica y preparación fotográfica del texto» por J. Benedict Warren, FIMAX

Publicistas Editores, Morelia, 1994.

Carochi, Horacio, S. I., *Arte de la lengua mexicana con la declaración de los adverbios della,* Iuan Ruiz, México, 5 f. de preliminares sin numerar

+ 132 f. Edición facsimilar con «Estudio introductorio» por Miguel

León-Portilla, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1983 (Facsímiles de Lingüística y Filología Nahuas, 2).

Casas, fray Bartolomé de las, *Brevíssima relación de la destruyción de las Indias,* edición de Miguel León-Portilla, EDAF, Madrid, 2006.

Despauterii (Johannis Despauterii), *Grammatica*, Lugduni, 1526, 87 f. r. y v. + 96 f. r. y v. + X f. r. y v.

Diccionario grande de la lengua de Michoacán. Por autor o autores desconocidos. Introducción, paleografía y notas de J. Benedict Warren, FIMAX Publicistas Editores, Morelia, 1991, 2 vols. vol. I, XXVII + 704

pp., vol. II, 848 pp.

Donatus, Elius, *Donati ars prima.* Incluido en Diomedes, *De Arte grammatica opus,* Venetiis: Caesarem Arriuabenum, 1524, fojas LXXXIX-XCVII r. y v.

Gilberti, fray Maturino, *Arte de la lengua de Michuacan,* Iuan Pablos, México, 1558, 108 f. r. y v. Reproducción facsimilar precedida de una

«Introducción histórica con Apéndice documental y preparación fotográfica del texto» por J. Benedict Warren, FIMAX Publicistas Editores, Morelia, XCII p. + facsímil. Nueva edición con «Introducción, traducción y notas» de Cristina Monzón, El Colegio de Michoacán y Fideicomiso Teixidor, Zamora, 2003, 367 pp.

———, *Thesoro spiritual en lengua de Mechuacan, en el cual se contiene la doctrina christiana,* Iuan Pablos, México, 1558, 127 pp. r. y v. + 20

sin numerar.

———, *Vocabulario en lengua de Mechoacan,* Iuan Pablos, México, 1 f.

sin numerar + 87 + 180 f. r. y v. Nueva edición con «Transcripción paleográfica e Introducción» de Agustín Jacinto Zavala. Revisión paleográfica de Clotilde Martínez y J. Benedict Warren, El Colegio de Michoacán y Fideicomiso Teixidor, Zamora, 1997, 633 pp.

Gilberti, fray Maturino, *Dialogo de doctrina cristiana en la lengua de Mechoacan,* Iuan Pablos, México, CCXCV + XXV f. r. y v.

———, *Grammatica Maturini,* Mexici, excudebat Antonius Espinosa, 1559, IV f. sin numerar + V + CLXVIII f. r. y v. Nueva edición con

«Introducción, traducción y notas» de Rosa Lucas, El Colegio de

Michoacán, Zamora, 2003, 2 v.

Gonzaga, fray Francisco de, *De origine Seraphicae religiones,* Roma, 1587.

Mendieta, fray Gerónimo de, *Historia eclesiástica indiana.* La publica por primera vez Joaquín García Icazbalceta, México, en casa del autor, 1870, XLVI + 790 pp.

Molina, fray Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana.*

Antonio de Spinosa, México, 1571, 121 f. r y v. La segunda parte lleva portada y foliación independientes: *Vocabulario en lengua mexicana y castellana,* Antonio de Spinosa, México, 1571, II + 162 f. r y v. Existe edición facsimilar con «Estudio introductorio» por Miguel León-Portilla, Editorial Porrúa, México, 1971, LX pp. + facsímile.

Reproducción facsimilar acompañada de un «Estudio» de Esther Hernández. Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 2001, 47 pp.

Molina, fray Alonso de, *Arte de la lengua mexicana y castellana.* En México, por Pedro Ocharte, 1571, 5 f. de preliminares sin numerar + 82

+ 35 f. r. y v.

Nebrija, Antonio de, *Introductiones latinae,* Salmanticae, 1981, 54 f. r. y v.

sin numerar. Edición facsimilar de la de 1481, Salamanca, 1981.

——— *, Introducciones latinas contrapuesto el romance al latín (c. 1488).*

Miguel Ángel Esparza y Vicente Calvo, editores. Nodus Publikationen, Munster, 1996, XXXII + 206 pp.

———, *Gramática de la lengua castellana,* Salamanca, 1492, 68 f. r y v.

La primera y la última foja en blanco. Edición y estudio de Antonio Quilis, Editora Nacional, Madrid,1980, 267 pp.

Olmos, fray Andrés de, *Grammaire de la Langue Nahuatl ou Mexicaine composé en 1547 et publiée avec notes, éclaircissements, etc.,* par Rémi Siméon, Imprimerie National, París, 1875, XV + 273 pp.

———, *Arte para aprender la lengua mexicana.* Publicado por Rémi Siméon. *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía.*

México, 1885, entregas 9, 10 y 11. Reproducida en la Colección de Gramáticas de la Lengua Mexicana publicada bajo el cuidado de Francisco del Paso y Troncoso y Luis González Obregón, Museo Nacional, México, 1904. Una reproducción más de esta edición con «Prólogo» de Miguel León-Portilla es la facsimilar de París hecha en Guadalajara por Edmundo Aviña Levy, 1972, 26 + XV + 273 pp.

Olmos, fray Andrés de, *Tratado de hechicerías y sortilegios.* Edición, paleografía, versión y notas de Georges Baudot, Instituto de

Investigaciones Históricas, México, 1990 *(Facsímiles de Lingüística y Filología Náhuatl, 5).*

———, *Arte de la lengua mexicana.* Edición, transliteración, estudio y notas de Ascensión y Miguel León-Portilla, UNAM, México, 2003, 2 v.

(Se reproduce en facsímile el manuscrito de Madrid.)

Quintiliano, Marco Fabio, *Sobre la enseñanza de la oratoria I-III.* Versión de Carlos Gerhart Hortet, UNAM, México, 2006 (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana).

Rea, Alonso de la, *Chronica de la Orden de N. Seraphico P. S. Francisco.*

Prouincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán en la Nueua España. México, por la viuda de Bernardo Calderón, 1643, 7 pp. de preliminares + 166 p. de texto + tabla de capítulos, pp. 167-171.

Reimpresa en México, 1882.

Relación de Michoacán. Edición de Francisco Miranda, FIMAX Publicistas, Morelia, 1980, XLVI + 398 pp.

Rincón, Antonio del S. I., *Arte mexicana.* En México, en casa de Pedro Balli, 1595, 7 f. sin numerar + 78 f. numeradas + 18 sin numerar r. y v.

Edición preparada por Ignacio Guzmán Betancourt, México, 1995.

(Edición conmemorativa del IV Centenario de la primera.)

Santo Tomás, fray Domingo de, *Grammatica o Arte de la lengua general de los Indios de los Reynos del Peru,* Valladolid, en la oficina de Francisco Fernández de Córdoba, 1560, 7 f. sin numerar + 96 f r. y v. Va acompañada de un *Lexicon o vocabulario de la lengua general del Perú,* con portada y numeración propia, 7 f. sin numerar + 179 f. r. y

v.

Existe edición facsimilar de ambos tratados con «Estudio y transliteración» de la gramática por Rodolfo Cerrón Palomino, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1994, 152 + LXXVII pp. + facsimilar.

Vetancurt, fray Agustín de, *Menologio franciscano.* Forma la tercera parte, con portada y numeración propia del *Teatro mexicano. Descripción breve de los svcessos ejemplares históricos, politicos, militares y religiosos del Nuevo Mundo Occidental de las Indias.* En Mexico, por doña María Benavides viuda de Iuan de Ribera, 1698, 156 pp.

Reproducción facsimilar, Editorial Porrúa, México, 1971.

ESTUDIOS

Baudot, Georges, «Fray Andrés de Olmos y su tratado de los pecados mortales en lengua náhuatl», *Estudios de Cultura Náhuatl,* UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1976, v. 12, pp. 33-59.

———, *Utopía e historia en México. Los primeros cronistas de la civilización mexicana (1509-1569).* Traducción del francés por Vicente González Loscertales, Espasa-Calpe, Madrid, 1983.

Franco Mendoza, Moisés, «Matutino Gilberti», en *Lengua y etnohistoria purépecha. Homenaje a J. Beneditc Warren.* Carlos Paredes Martínez, editor. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 1997, pp. 203-217.

García Icazbalceta, Joaquín, *Bibliografía mexicana del siglo XVI. Catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600.* Nueva edición por Agustín Millares Carlo, Fondo de Cultura Económica, México, 1954.

Garibay K., Ángel María, *Historia de la literatura náhuatl,* Editorial Porrúa, México, 1953-1954, 2 v.

Gómez de Orozco, Federico, «Huehuetlatolli», *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos,* Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1939, t. III, pp. 157-166.

Hernández de León-Portilla, Ascensión, *Tepuztlahcuilolli. Impresos en náhuatl. Historia y bibliografía,* UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas e Instituto de Investigaciones Filológicas, México, 1988, 2 v.

———, «El proyecto lingüístico y filológico de fray Maturino Gilberti en Michoacán», *Dimensión Antropológica,* Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1996, v. 8, pp. 29-54.

———, «Las primeras gramáticas mesoamericanas. Algunos rasgos lingüísticos»,

Historiographia

Linguistica,

John

Benjamins,

Amsterdam, 2003, v. XXX, núms. 1-2, pp. 1-44.

Iturrioz Leza, José Luis, “Humboldt, incorporación y tipo polisintético”, V

Encuentro Internacional de Lingüística en Acatlán, Pilar Máynez y María Rosario Dosal, editoras, FES Acatlán, México, 2006, pp. 409-424.

Launey, Michel, *Categories et opérations dans la grammaire nahuatl,* París, 1986.

León Alanís, Ricardo, «Los estudios lingüísticos y etnográficos de los religiosos en Michoacán, siglos XVI y XVII», en *Lengua y etnohistoria purépecha. Homenaje a Benedict Warren,* Carlos Paredes Martínez,

editor. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 1997, pp. 163-178.

León-Portilla, Miguel, «Ramírez de Fuenleal y las antigüedades mexicanas», *Estudios de Cultura Náhuatl,* UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1969, pp. 9-49.

León-Portilla, Miguel, «El saltillo en náhuatl clásico», en *Smoke and Mist.*

Mesoamerican Studies in Memory of Thelma D. Sullivan. Editado por J.

Kathryn Josserand y Karen Dakin, Oxford, BAR International Series, 1988, v. II, pp. 561-570.

———, «Las lenguas indígenas» en *Testimonios del libro en Iberoamérica,* Asociación de Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica, Madrid, 1992, pp. 137-158.

Lucas González, Rosa, «Introducción, edición, traducción y notas» a la *Grammatica Maturini,* El Colegio de Michoacán, Zamora, 2003, 2 v.

Luna Traill, Elizabeth, Alejandra Vigueras y Gloria Estela Báez Pinal, *Diccionario básico de lingüística,* Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2005.

Martínez Baracs, Rodrigo, «El *Vocabulario* en lengua de Mechuacan (1559) de fray Maturino Gilberti como fuente de información histórica», en *Lengua y etnohistoria purépecha. Homenaje a Benedict*

Warren, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 1997, pp.

67-162.

———, *Caminos cruzados. Fray Maturino Gilberti en Periván,* El Colegio de Michoacán e Instituto Nacional de Antropología e Historia, Zamora, 2005, 229 pp.

Monzón, Cristina, «La influencia de Nebrija en la gramática p'urhépecha de Gilberti», en *Memoria del coloquio La obra de Nebrija y su recepción en la Nueva España,* Instituto Nacional de Antropología e Historia México, 1997, pp. 107-119.

———, «Fray Maturino Gilberti's *Arte de la Lengua de Michuacan* (1558) y *Grammatica Maturini* (1559): A Comparison of Method and Analisis», en David Cram, Andrew Linn y Elke Nowak (comps.), *History of Linguistics. Selected Papers from the Seven International Conference on the History of the Languages Sciences,* vol. I: *Tradition in Linguistic Worldwide,* John Benjamins, Amsterdam, 1999.

———, «Tarascan Orthography in the Sixteenth Century. Franciscan Sources of Inspiration and Their Analysis». *Missionary Linguistics.*

Lingüística misionera. Orthography and phonology. Editado por Otto Zwartjes y Cristina Altmann, John Benjamins, Amsterdam, 2004, pp.

65-88.

Morales Valerio, fray Francisco, «Los franciscanos y el primer *Arte* para la lengua náhuatl», *Estudios de Cultura Náhuatl,* UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1993, pp. 53-81.

Nansen Díaz, Eréndira, «Las lenguas americanas y la teoría del tipo lingüístico en Wilhelm von Humboldt», *Estudios de Cultura Náhuatl,* UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1992, v. 22, pp.

223-233.

Quilis, Antonio, «Estudio y edición» de la *Gramática de la lengua castellana* de Antonio de Nebrija, Editora Nacional, Madrid, 1980, 92

pp.

Smith-Stark, Thomas C., «Phonological Description in New Spain»,

Missionary Linguistics. Lingüística misionera. Orthography and Phonology. Selected Papers from the Second International Conference on Missionary Linguistics, São Paulo, 10-13 de marzo de 2004, John Benjamins, Amsterdam, 2005, pp. 3-64.

Warren, J. Benedict, «Introducción histórica con Apéndice Documental al *Arte de la lengua de Michuacán* de Maturino Gilberti», FIMAX

Publicistas, Morelia, 1987, XCII pp.

———, «Los estudios de la lengua de Michoacán: cuestiones para investigar. *Lengua y etnohistoria puerépecha, Homenaje a Benedict Warren,* Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 1997, pp. 27-39.

Zavala, Agustín Jacinto, «El *Vocabulario* de Maturino Gilberti.

Introducción», *Vocabulario en lengua de Mechuacan* de fray Maturino Gilberti, El Colegio de Michoacán y Fideicomiso Teixidor, Zamora, 1997, 29 pp.

Document Outline

- Portada
- Índice
- Introducción
- La primera gramática de la lengua mexicana o náhuatl
  - Fray Andrés de Olmos. Su vida
  - El “Arte de la lengua mexicana”: estructura
  - Primera parte: algunos rasgos morfosintácticos característicos del náhuatl
  - Segunda parte: de los verbos y sus peculiaridades
  - De los verbos irregulares
  - Tercera parte: preposición, adverbio, conjunción e interjección. Ortografía, sintaxis y maneras de hablar
  - Consideraciones finales
- La primera gramática impresa en el Nuevo Mundo
  - Fray Maturino Gilberti. Su vida
  - El «Arte de la lengua de Michuacán»: elaboración
  - Una nueva traza gramatical
  - Los prolegómenos al «Arte»: Epístola y Avisos
  - Primera parte: declinación y conjugación
  - Segunda parte: las ocho partes de la oración
  - Tercera parte: de la orthographia, del phrasis y ornato, de la composición de los verbos, del modo de contar, del “modus dicendi”
  - Consideraciones finales
- El tesoro de las lenguas indígenas
- Otras artes o gramáticas de lenguas indígenas americanas publicadas en el siglo XVI
- Bibliografía